CU. 16

Amer. Coll.

EL COLERA,

LA HOMEOPATIA Y LA ALOPATIA.

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b29341164

EL COLERA,

LA HOMEOPATIA Y LA ALOPATIA;

ó sea,

REGLAS HIGIENICAS, PROFILACTICAS Y CURATIVAS

Que podrá ser útil consultar, antes y despues que el cólera haya empezado á hacer sentir sus efectos.

POR EL DR. C. CRUXENT:

Miembro de la Sociedad Hahnemanniana Matritense; de la Sociedad Filomática de Barcelona; de la Sociedad Económica de amigos del Pais, de Puerto Rico; miembro de la Sociedad Hahnemanniana y de la de la Medicina homeopática de Paris; de la Frenológica, de la del Magnetismo, de la Filantrópico-Magnética y de la del Mesmerismo de la propia ciudad; Vice-Presidente honorario de esta última; ex-Cirujano militar.



CUBA: 1850.

Imprenta de la Real Sociedad Económica, á cargo de D. Antonio Martinez.

Amer. Coll

WELLCOME HISTORICAL MEDICAL LIBRARY

36960

ACLARACIONES.

1.ª—Hahnemann, el creador de la Homeopatía, para aconsejar los medios que aconsejó como preservativos y curativos del cólera-morbo (1) partió de la experimentacion pura, es decir, del estudio de los síntomas que varias substancias medicamentosas producen ó desarrollan en el cuerpo humano en estado de salud. Pues el mismo orígen tienen los consejos que yo doy en este escrito, y la diferencia que entre los de Hahnemann y los mios existe, depende de que las substancias que aquel estudió con tanta detencion, si se ensayan sobre personas dotadas de una sensibilidad muy exquisita (2) son susceptibles de manifestar su accion por medio de síntomas, que bien pudieron habérsele escapado á nuestro Maestro, sino tuvo á su disposi-

(1) Esta palabra está formada de dos voces, una griega, *cho. lè*, que quiere decir *bìlis*, y otra latina, *morbo*, que significa *enfermedad*, y equivale à *enfermedad biliosa*; y este nombre antiguo, es una creacion bastarda y hasta absurda, porque no tiene relacion ninguna con la naturaleza de la enfermedad que con él se quiere indicar, ni con los síntomas que desarrolla.

(2) Habiéndome ocupado de estudios que parecen agenos á la homeopatìa, y que no obstante pueden aclarar muchas cuestiones ligadas intimamente con ella, he tenido ocasion de hacer repetidísimos ensayos, con respecto á los medicamentos indicados útiles para el còlera por Hahnemann y varios discìpulos suyos, y despues de seis años de trabajos no interrumpidos y de haber podido disponer, para las experiencias puras, de individuos que gozaban de una sensibilidad casi prodigiosa, me he convencido de que la *Materia Médica* homeopàtica debe sufrir una eliminacion, basada sobre hechos que efectivamente puedan llamarse puros,

cion instrumentos humanos tales como aquellos de que yo hablo.

Yo creo con Hahnemann, que *cuprum* y *veratrum* (el cobre y el heléboro blanco) son preservativos del cólera, solos ó alternados; pero como tengo motivos muy relevantes, fundados en hechos bien observados y concluyentes, para dar la preferencia á *camphora* (alcanfor) como profiláctico de la referida enfermedad, no temo manifestar mi opinion con la franqueza que yo acostumbro, persuadido como estoy de que ensayos comparativos, repetidos en una grande escala, probáran la exactitud de mis observaciones en esta parte.

El cobre y el heléboro, no solamente los aconseja Hahnemann como preservativos, sino como curativos de varios síntomas del cólera, y precisamente porque aquellos dos agentes son algunas veces aptos para curar dicha enfermedad, lo son tambien para prevenirla. Esta regla la creo aplicable á muchos de los medicamentos de que la homeopatía se sirve.

El alcanfor se halla en el propio caso, pues segun el mismo Hahnemann, esta substancia, está dotada del poder de destruir los síntomas primitivos del cólera, opinion que siendo fundada en la experiencia, (á lo menos despues que aquel aconsejó su uso), con los demas homeópatas respeto las decisiones de aquella, pero no me detengo ni me cristalizo en ellas, por cuanto, si la perfectibilidad es el patrimonio á que debe aspirar el hombre, el médico es el que debe hacer mas esfuerzos por adelantar siempre en el escabroso y obscuro problema de la curacion de las enfermedades, y en el del modo de prevenirlas.

Asi es que yo no tengo reparo en decir, que el alcanfor es aun mas propio que el cobre y el heléboro para preservar del cólera, y aconsejo que con preferencia á estos dos agentes, se haga uso de él, asi como lo separo del plan curativo, no por creerlo inútil, y mucho ménos dañoso, sino porque los síntomas que

él puede atacar, hallan en otras subtancias homeópáticas, enemigos aun mas potentes que el alcanfor.

Y no se crea que es el raciocinio el que me ha conducido á estas conclusiones, sino una serie de hechos y de experimentos que no es de este lugar relatar, pero que son suficientes, y mas que suficientes, para alzar la voz en favor de la humanidad, y para esperar con calma las decisiones de la experiencia.

Lo que si conviene advertir es, que la primera idea que concebí, con respecto al poder profiláctico del alcanfor, en la enfermedad de que se trata, me la sugirieron dos pasages de Hahnemann. El uno de ellos dice así: "La accion del alcanfor es muy enigmática "y dificilísima de estudiar aun sobre el hombre sano, "porque el efecto primitivo de esta substancia, *alter-"na con frecuencia de una manera tan rápida con los "actos de la vida*, que en muchos casos es trabajoso "determinar lo que debe considerarse como efecto pri-"mitivo, y como efecto secundario." (1)

Y el otro pasage es el siguiente: "El alcanfor no "es ménos enigmático y sorprendente por lo que res-"pecta al resultado de su accion, pues *extingue los e-"fectos violentos de gran número de remedios vejetales "muy diferentes, y aun de las cantáridas y de mu-"chas substancias minerales y metálicas: por consi-"guiente, debe ejercer una especie de accion patológica "general*, á la cual, por no irnos á perder en el domi-"nio de las sombras, dejaremos de lado el ensayar de "aplicarle un nombre, ect. ect." (2)

Estos pasages hablan muy alto en favor de la accion profiláctica dol alcanfor, y ellos justificarán en todos tiempos, el que mi insuficencia científica se haya atrevido á enmendar algo de lo que dijo el ilustre Hahnemann, despues de muchos años de estudio y de experiencia.

---

[1] Matiére Medicale, trad. de Jourdan, edit. de 1831, tomo II. pag. 31.

(2) Obra y pag. cit.

2.ª—Siempre he reprobado que se pusieran en manos del vulgo, no libros de medicina, sino libros que tratásen de enseñar á los profanos, el modo de curar las enfermedades; y lo he reprobado, por haberlo creido mas dañoso que útil á la sociedad. Ahora pienso de otro modo con respecto al cólera, porque siendo esta enfermedad tan ejecutiva, y pudiendo suceder que en los momentos de la invasion, ó de apuro, no se tenga el facultativo á la mano, creo que es mas útil que perjudicial tener una instruccion, con la cual se pueda ordenar con algun acierto, por cualquier deudo ó amigo del enfermo que tenga discrecion y dicernimiento, el medicamento que el caso pueda reclamar, miéntras se espera la llegada del médico. Es decir, que el primitivo y esencial objeto de este escrito, es instruir al público en una materia que tanto le importa conocer, si el caso ó las circunstancias lo requieren.

3.ª—Este folleto está destinado igualmente para mis compañeros alópatas que crean llegado el caso de ensayar la medicacion homeopática. En cuanto á los homeópatas, ignoro el lugar que en su opinion se dignaran acordarle,

EL COLERA,

LA HOMEOPATIA Y LA ALOPATIA;

Ó SEA,

REGLAS HIGIENICAS, PROFILACTICAS Y CURATIVAS

Que podrá ser útil consultar, antes y despues que el cólera haya empezado á hacer sentir sus efectos.

§ I.

En los momentos de zozobra, de inquietud y de malestar en que los ánimos se encuentran, á consecuencia de los rumores que corren sobre aparicion del cólera en la Habana, creo que es un deber de conciencia, y por lo tanto un acto obligatorio, para los que nos hallamos encargados de un modo especial de la conservacion de la salud pública y privada, venir en ayuda de los particulares, y hasta de la autoridad, con nuestros consejos, con nuestras obras, y cuando estas ni aquellas de nada sirvieran, con nuestra buena intencion.

Estas reflexiones son, pues, las que me impulsan á ofrecer al público cubano, al cual por otra parte tantas atenciones debo, el corto y mal aliñado trabajo que mi escasez de luces me ha inspirado y permitido arreglar, en un corto y limitado tiempo.

Hace muchos años que con un interes nunca interrumpido, he procurado estudiar la cuestion del cólera, relativamente á su tratamiento y á los resultados de este, y la experiencia, con un argumento terrible, con el argumento de los números, me ha probado que tomados en conjunto los diversos trata-

mientos que los médicos y los particulares han empleado en el tratamiento de esta ejecutiva y al parecer desapiadada enfermedad, han sucumbido, á lo menos, la mitad de los individuos atacados de ella.

La única excepcion consoladora de esta regla, la han hallado los enfermos que la homeopatia ha tratado; tanto, que la doctrina de Hahnemann ha tomado vuelo y vigor, y ha hechado hondas raizes, particularmente en Rusia, Austria, Hungria, Francia, y en varios puntos de Alemania, despues que en dichas Naciones se han palpado los ventajosísimos resultados que el tratamiento homeopático proporciona á los coléricos.

Y este hecho, que anuncio de un modo general, me propongo revestirlo de varios de los muchos hechos particulares que pueden servirle de sosten, y que pueden llamar la atencion de todo el que no sea capaz de convertir cuestiones de un interes tan general como la presente. en cuestiones personales ni de secta. Yo, es verdad que me presento decididamente dispuesto á hacer prevalecer las ideas homeopáticas con respecto á la cuestion del cólera, pero si asi no lo hiciere, faltaria á mis creencias, á mi conviccion y sobre todo á mi conciencia, única guia que dirije este homenaje que rindo á la humanidad en general.

Desde que en 1831 apareció el cólera en Europa, hemos visto el mundo entero inundado de libros, folletos, artículos de periódicos, y de escritos de todas formas, sobre ese azote que la India ha regalado al antiguo mundo primero, y luego á este llamado nuevo; de modo que los hechos, las observaciones, las hypótesis, las conjeturas y hasta los sueños mas especiosos, tocante al cólera, han sido publicados, y lo han sido tambien todos los tratamientos imaginables.

El calor y el frio, lo seco y lo húmedo; las sangrias generales y las parciales, unas veces abundan-

tes, otras escasas, los remedios de toda especie, narcóticos, estimulantes, tónicos, astringentes, nervinos, eméticos, purgantes, diuréticos, sudoríficos, alterantes &c. &c han sido alabados y preconizados á su vez. Los mas extraordinarios amálgamas, y las fórmulas mas estravagantes, han sido puestas en uso, no pocas veces por notabilidades médicas, revestidas de gran prestigio, y por consiguiente de grandes pretensiones.

Aparatos de todas formas, máquinas de toda especie, manipulaciones y prácticas infinitas y diversas han sido ensayadas, sin otro resultado que la celebridad efímera que algunos hechos particulares y escasísimas coincidencias satisfactorias han creado, no pocas veces en beneficio pecuniario de sus autores, por mas que la humanidad entera haya exalado un grito doloroso, sofocada bajo la presion atroz y desalmada que el espíritu mercantil, la actividad industrial, y mas que todo la sed de oro, han ejercido sobre ella.

A la primera aproximacion del cólera en Europa, los pueblos, y los médicos en general, fueron invadidos, segun expresion del Dr. Casper, de una especie de vertigo epidémico que consistia en poner en uso, á mas de los métodos mas opuestos, mas extravagantes y mas faltos de cimiento científico, que pudieron imaginarse, los aparatos de que el arsenal médico, gigantesco ya, se iba enriqueciendo diariamente. Se emplearon cajas, potes, camas estrañas, cepillos diferentes, guantes especiales, todo con el objeto de provocar el sudor ó de reanimar el calor cuando se observaba que se iba extinguiendo; pero en realidad, todas esas invenciones servian mas bien para atormentar al desgraciado sobre cuyo cuerpo se aplicaban, que para proporcionarle un momento de alivio, y segun dice el ya citado Dr., mas de un aposento de Berlin y de Hamburgo podia ofrecer á algun moderno Teniers, el modelo perfecto de un

laboratorio de alquimista. La rabia, digamos, de hacer sudar, llegó á tal extremo, que á los aparatos inventados por los ojolateros para ser aplicados en diversos lugares del cuerpo de los enfermos, acusados de ineficaces á causa de no poderlos sostener mucho tiempo en el lugar requerido, se les adicionaron varias hevillas y correas, por medio de las cuales, aquellas pesadas y diabólicas invenciones, quedaban fijas de un modo invariable sobre el cuerpo de los infelices pacientes !!!

Y todos estos medios que acabo de indicar, han tenido sus partidarios, y con pomposos, multiplicados, repetidos, y no pocas veces descomunales anuncios, colocados unas veces en las esquinas de las calles, otras en la cuarta página de algun periódico *bien acreditado*, han hecho fijar la atencion sobre ellos, y no pocas veces se han apoderado de la credulidad pública, convirtiéndose por mas ó ménos tiempo en verdaderas máquinas antihumanitarias, y en elementos de especulacion, para no pocas almas que el brillo del oro solamente puede estimular !....

La reseña somera que acabo de hacer de muchas de las diversas especies de tratamientos que se han puesto en práctica contra el cólera, lleva por objeto abrir los ojos del público en general, y del pueblo cubano en particular, para que en tiempo hábil sepa de lo que debe guardarse si las circunstancias lo exigen, y el valor que debe dar á resurecciones de inventos y de sistemas curativos que la experiencia, con su solemne fallo, ha puesto en evidencia, no su inutilidad, sino sus desastrosos y deplorables efectos.

Pero el objeto mas esencial del presente escrito, es probar á las personas atemorizadas con los susurros coléricos que se han levantado en estos últimos dias, que la homeopatía ha logrado, en cuanto á la mortandad que el cólera ocasiona, reducir las

víctimas á proporciones tan limitadas, como puedan serlo las que se hallan establecidas por la experiencia en las enfermedades no epidémicas, tratadas por la alopatia. Mas claro: *en tiempos comunes, mueren tantos enfermos por ciento, de enfermedades comunes, tratados aquellos alopaticamente, como en una epidemia de cólera mueren de esta enfermedad, tratados los pacientes homeopaticamente.*

A pesar de que esta sencilla y verídica produccion va á ser revestida con pruebas que seria una hinumanidad rechazar, me adelanto á transcribir, (para apoyar lo que he avanzado) la opinion que una Sra. de alto rango, hija del almirante ruso Mordvinoff, manifestaba á su Sr. padre en una carta que le escribió el 6 de Agosto de 1831, con motivo de haber invadido el cólera el lugar en donde dicha Sra. se hallaba con su esposo el Sr Chambelan de Luoff, y he escojido este documento entre muchos, por que siendo la profesion de fé de una persona del bello sexo, de una educacion esmerada, y de sentimientos generosos y humanitarios, no se podrá tachar con justicia de que respira pasiones ni exageracion, puesto que una muger sensible, y en alto grado humana, es incapaz de faltar á la verdad, cuando se trata de un asunto de tanta trascendencia como el que ella trató. Entre otras cosas, decia la Sra. de Luoff:

„El cólera ha reinado aqui con mucha fuerza el mes anterior, igualmente que en todos estos alrededores. Mi marido ha resentido algunos síntomas del mal, y ha sido uno de los primeros atacados; pero gracias á la homeopatia, en pocos dias se ha restablecido.

„El ha tenido el valor de ir á visitar todos los pueblos vecinos, en los cuales la enfermedad se presentaba con mucha violencia, y de consiguiente la mortandad era muy grande. El mismo ha administrado los remedios á los enfermos, y ha enseñado á

los sacerdotes y á las autoridades de los pueblos, á tratar el cólera, y de este modo ha pasado cuatro semanas yendo á socorrer a los pobres coléricos, miéntras yo lo esperaba, entretenida en preparar los polvos homeopáticos.

"Gracias á este *divino método,* y á los cuidados de mi esposo, cerca de cuatrocientas personas atacadas del cólera, se hallan curadas. Todos nuestros vecinos, hasta los que no nos conocian, han venido á pedirnos remedios homeopáticos. Nosotros hemos podido juzgar lo que es la homeopatía, y *compadecemos á los que se obstinan en rechazarla.*

„El cólera, ese azote que tan terrible parecia, desde ahora queda convertido en una enfermedad mas fácil de curar que un tabardillo, y ya no lo tememos, pues tenemos demasiadas pruebas de la eficacia de los remedios homeopáticos en dicha afeccion. En el pueblo en que habitamos, hemos tenido mas de cincuenta casos de cólera, y ni una sola persona ha muerto de él.

"La enfermedad ha parecido tambien en casa de mi cuñada, casualmente en los mismos dias en que he venido en busca de mis hijos; pero á mi partida todos los enfermos se hallaban en convalecencia; y si en los pueblos vecinos ha habido algunos muertos, estamos persuadidos de que esto no ha sido efecto sino de la falta de asistencia, ó por la imprudencia de los enfermos, que con frecuencia no querian curarse. Ni uno solo ha habido que no se haya hallado mejor, tan luego como ha hecho uso de la medicacion homeopática. Un gran número se hallaban ya en un estado tal, que casi no quedaba esperanza de salvarlos: se observaban en ellos todos los síntomas de la muerte, y tenian los dientes tan apretados por las convulsiones, que era necesario, para hacerles tomar los remedios, el separárselos ó abrírselos con una cuña de madera; y no obstante, estos enfermos el dia siguiente se hallaban alivia-

dos, y al presente todos se encuentran perfecta-mente bien.

"Con todo, le aseguro á V. que á pesar de que la homeopatia nos infundia valor, me era muy dificil dejar de temer por la salud de mi esposo, el cual se exponia mucho; pero ¿podia yo acaso impedirle que procurara salvar á tantos infelices que podian morir sin socorro?"

Esta declaracion es de gran peso, y capaz de hacer abrir los ojos al que menos ganas tenga de ver la luz; y aunque es probable que al leerla no faltará todavia quien nos tache de presuntuosos, y tal vez de charlatanes, ello es un hecho, que apoyados en las terminantes decisiones de una experiencia reiteradas veces interrogada por celebres discípulos de Hahnemann, los homeópatas establecidos en Santiago de Cuba, y á no dudar los que se hallan diseminados en toda la extension de la Isla, estamos prontos á confirmar, si la invasion del cólera nos pone á la prueba, que lo que acabo de relatar es una realidad.

Mas dado caso que por falta de instruccion suficiente, ó por no tener un espíritu de observacion tan fino, y un tacto práctico tan consumado como han tenido, por ejemplo, el Dr. Bakody, que de 154 coléricos que trató, solo se le murieron 6, y el Reverendo Padre Veith, Doctor en medicina en Viena, que de 125 salvó 122, estamos prontos á probar practicamente á la luz del sol, y delante de testigos lisos, llanos y abonados, que el tanto por ciento de coléricos curados con los sistemas homeopático y aloüático, arguye de una manera muy concluyente, en favor de la doctrina de Hahnemann.

La escuela alopática (y es preciso que todos los corazones humanitarios se convenzan de ello) la escuela alopática, repito, hasta ahora, al ensayar los diversos medios que de las inmensas y confusas teorias que ella ha proclamado y proclama, han sur-

gido, no ha hecho otra cosa mas que tropezar con cadáveres; de modo, que desde 1818, en que el tratamiento del cólera fué tomado en consideracion de un modo especial por los médicos ingleses, en sus vastas posesiones de la India, hasta hoy, se puede asegurar que no ha adelantado un paso, si se atiende á los resultados que los métodos puestos en práctica han dado.

Este hecho no tiene réplica; y solo con invenciones desnudas de pruebas, se podria hacer constar que en alguno de los pueblos en que el cólera ha fijado su residencia, han muerto ménos de la *mitad* de las personas atacadas, asi como es imposible que con documentos fehacientes, se pueda hacer constar que se le hayan muerto á ningun discípulo de Hahnemann, mas de la *quinta parte* de los coléricos que ha tratado.

Esta ventaja que la experiencia ha sancionado, y que, poniendo á Dios por delante, estoy seguro de que sancionara cuantas veces la homeopatía tenga la triste mision de repetir sus pruebas, y de ofrecer nuevas garantias á la humanidad, no es la sola que la doctrina homeopática ofrece á las personas atacadas por el cólera, pues:

La homeopatia por ningun estilo hace sufrir ni incomoda á los enfermos.

La homeopatia no ensangrienta las sábanas que cubren á aquellos, ni embadurna su cuerpo, ni lo atormenta con cataplasmas, con vejigatorios, con fricciones, ni con aparatos de ninguna especie.

La homeopatía facilita y hace expedito el cuido de muchos enfermos por una sola persona, ventaja que ella sola, en una epidemia sobre todo, en que los asistentes son tan escasos, debe hacer dar la preferencia al método curativo que la proporciona, siempre y cuando no se pruebe que con dicho método se mueran mas enfermos que con cualquiera de los otros empleados.

La homeopatía no solamente salva á mas enfermos que la alopatía, y que el empirismo que muchas personas extrañas á los estudios médicos ponen en uso, sino que es mas rápida en sus resultados.

La homeopatía atacando la enfermedad con cortas dósis de medicamento, y guiándose por el principio *similia similibus*, ó por la ley de los semejantes, cura radicalmente, sin debilitar el organismo; resultando de este hecho, que las convalecencias son muy cortas, y las recaidas muy escasas.

Por fin, la homeopatía, no solamente sabe curar el cólera con medios sencillos, dulces, fáciles de poner en uso, y no muy dispendiosos, sino que conoce medios profilácticos ó preservativos para evitar su desarrollo, no en todas, pero si en la inmensa mayoría de las personas que los emplean.

Todas estas ventajas, no las fragua una concepcion *á priori*; son resultados prácticos, hijos de una experiencia, por desgracia muchas veces interrogada y ninguna vez desmentida, conforme trato de hacer ver con documentos publicados en la *Biblioteca Homeopática de Ginebra*, y sobre el contenido de los cuales, á pesar de tener una larga fecha, hasta el presente no há reclamado ninguna de las infinitas personas que hubieran podido levantar la voz con motivo suficiente, si aquellos no hubieran sido dictados por la verdad, que tan potente es para hacer frente á las suposiciones.

Extracto de una carta del Doctor Seider, médico de distrito y de la ciudad de Wishney Wolotschoks, en el Gobierno de Twer, dirigida al Redactor de los "Archivos Homeopáticos."

. . . . .El objeto capital de esta carta es el cólera, el cual hace mas de un año que devasta la Rusia. En nuestra ciudad, hace dos meses que se ha presen-

tado, y sus víctimas han sido numerosas desde un principio. En este tiempo he visitado 25 coléricos por dia, y he hecho observaciones que creo de mi deber comunicaros"..........

Y despues de otras cosas añade: "Hasta el presente he tratado 209 coléricos: sobre este número, 93 no han querido someterse al tratamiento homeopático, y contra mi voluntad los he tratado alopáticamente; pero he perdido de ellos 69. De los 109 tratados homeopáticamente, solo he perdido 23; (el que quiera sacar partido de este pequeño trabajo, que no pierda de vista los números y que compare) pero es preciso advertir, que 9 han cometido errores groseros en cuanto al régimen; 4, á mas de los remedios homeopáticos, han tomado otros á su gusto; 3 tenian mas de 60 años, y 7 rechazaron toda especie de socorro.

Otro médico de aquí, que ha tratado á todos sus coléricos alopáticamente, de 106 ha perdido 70, y de 49 que no han llamado médico, 33 han sucumbido."

Dictámen auténtico sobre los sucesos obtenidos en el tratamiento del cólera por el método homeopático, por el Dr. José Bakody, en Raab, en Hungría.

(EXTRAIDO DEL ALLGEMEINES REGISTER, NUM. 321.)

"El Doctor José Bakody ha comunicado á uno de sus amigos, el Dr. Antonio Schmit, los resultados de su práctica homeopática contra el cólera. Estos resultados son tan brillantes, que merecen los honores de una gran publicidad, con tanto mas motivo, cuanto que han sido obtenidos en las *seis primeras semanas* de la invasion colérica, época en la cual, co-

mo todo el mundo sabe, la enfermedad reinó con la mayor violencia. El Dr. Schmit ha hecho de ellos el objeto de una publicacion, de la cual vamos á extraer los hechos mas interesantes."

"El cólera invadió la ciudad de Raab el 27 de Julio de 1831, y el número de enfermos aumentó con tanta rapidez desde los primeros dias, que todos los médicos tuvieron que hacer un servicio muy activo. El Dr. Bakody, partidario ilustrado de la homeopatia, se decidió desdel momento, á hacer de ella una aplicacion exclusiva y extensa, y sus esfuerzos fueron coronados con los mas felices resultados. Con tal motivo, él se explica en estos términos: "(Hasta aquí los redactores de la *Biblioteca Homeopática*; ahora dice el Dr. Bakody).

"Yó he encontrado la homeopatía maravillosamente saludable contra el terrible azote del cólera, así como la habia hallado anteriormente en otras enfermedades. Ella proporciona simultáneamente los medios de preservarse de la infeccion, de ahogar la enfermedad en su germen, y de combatirla ventajosamente aun en su mas alto grado de desarrollo, cuando sobrevienen los vómitos, la diarrea, los calambres en los miembros, el frio general del cuerpo, la disminucion de la accion del corazon y la desaparicion del pulso. Y lo mas frecuente es no ver llegar la enfermedad á este grado, sino cuando se ha hechado ya mano del *tratamiento alopático*, ó bien cuando los socorros de la homeopatía se reclamaban en último recurso, Con todo, aun en este caso, he logrado la inexplicable dicha de volver á la vida á enfermos cuyo estado parecia desesperado."

"Los sorprendentes resultados que obtuve, excitaron una sorpresa general, y la afluencia de enfermos que querian curarse con la homeopatía era tan grande, que me ví en la cruel necesidad de rehusar mis socorros á un gran número de ellos, vista la imposibilidad en que me hallaba de bastar á todas las

solicitudes. Por otra parte, en dos ocasiones diferentes, me he visto obligado á suspender mi práctica médica, por haber experimentado yo mismo dos ataques de cólera, causados en parte por un exceso de fatigas no interrumpidas; y Dios sea de ello alabado, pues la homeopatía me ha restablecido siempre con una prontitud maravillosa, y me he hallado bien pronto en estado de llenar de nuevo los deberes de mi profesion, aunque es verdad que ha sido á trueque de grandes esfuerzos.

"El número total de enfermos que hé tratado desde el 28 de Julio hasta el 8 de Setiembre, ha sido de 223, de los cuales ha habido 154 coléricos, no contando entre ellos los casos esporádicos, los vómitos y diarreas simples, y si únicamente aquellos en que los síntomas característicos de la enfermedad, se manifestaron de una manera indudable.

Cuadro de los enfermos tratados por mi, desde 29 de Julio al 9 de Setiembre.

Número de enfermos tratados.		Curados.	Muertos.
Del cólera.	154	148	6
De enfermed.s esporádicas.	69	67	2
Total. . .	223	215	8

"La proporcion de los muertos con los curados, por lo que respecta á los coléricos, es pues de 2 á 49. De estos 154 casos de cólera, 14 enfermos se encontraban en el tercer período de la enfermedad, 59 en el segundo y 81 en el tercero, cuando yo empezé á tratarlos homeopáticamente.

"Cuando el cólera ha sido combatido desdel primer período por medio del tratamiento homeopático, muy raras veces há pasado al segundo, y casi

nunca al tercero. Los casos pertenecientes á esta última especie, que yo he tratado, se puede decir que con pocas excepciones se agravaron hasta este punto, bajo la influencia, ó apesar de los esfuerzos de los tratamientos alopáticos."

Un poco mas adelante, el Dr. Bakody continúa diciendo:

"*Para quitar todo pretexto de duda, he puesto entre las manos del Comisario Sanitario Imperial, S. E. el Conde Franz Zichi Ferraris, una lista de todos mis enfermos, con la indicacion de su nombre y domicilio.*

"Y á fin de hacer apreciar mejor los resultados de mi práctica homeopática, doy á continuacion un cuadro sumario de todos los casos de cólera, observados en el territorio de la ciudad de Raab, en el espacio de tiempo citado ya.

Poblacion de la ciudad 16239 almas.	Núm. de enfermos tratados.			Curad.	Muert.	Rest.
	Del cólera	En los hospitales.	284	154	122	8
		En las casas particulares . . .	1217	699	518	„
		Total. . .	1501	853	640	8
	Muertos de enfermedades esporádicas mientras duró el cólera.				140	
	Total de muertos mientras duró el cólera.				780	

"El número de muertes, comparadas con las curaciones, es como 5 á 7, miéntras que por la homeopatía es como 2 á 49. Y todavia es necesario observar, que en el cuadro anterior, se encuentran comprendidos los resultados del tratamiento homeopático

y que si se disminuian del cálculo general, la proporcion aun sería ménos favorable á la alopatía.

"Una ventaja muy grande de la homeopatía es, que las curaciones de los coléricos no son seguidas de esas enfermedades consecutivas que por todas partes han hecho desesperar á los médicos alópatas, y que dejan morir al enfermo en el momento en que se podia considerar que habia escapado del cólera."

EXTRACTO DE UNA CARTA DEL DR. HAUBOLD.

Leipsik 25 *marzo de* 1832.

........"Y ya que he contextado á la carta de U. párrafo por párrafo, permítame que le someta algunas nuevas consideraciones.

"El campo de la homeopatía se extiende á paso de gigante. Tanto en Rusia como en los paises del Rhin, se reconocen y aprecian sus ventajas y sus prodijios. En el pais de Baden particularmente, los enfermos todos quieren ser tratados homeopaticamente. El Gran Duque mismo, pone el mas vivo interés en la propagacion de la homeopatía, y el Baron de I otzbeck hace, con el mismo objeto, todos los sacrificios posibles.

"De todas partes llegan pruebas de su potente virtud curativa, y ellas esparcen la admiracion: no obstante, quedan muchos problemas que resolver; no pocas partes deben completarse, y nosotros no debemos dejar enfriar nuestro celo ni descuidar nuestros trabajos.

"Hace cerca de cuatro meses que tenemos el cólera en nuestras puertas, y parece que no se atreve á entrar; pero esta peligrosa proximidad, nos ha puesto en el caso de apreciar las ventajas de la homeopatía en el tratamiento de esta afeccion."

EXTRATO DE LA GACETA DE PRUSIA NUM. 316.

(14 *de Noviembre de* 1831.)

. . . . "En San Petersburgo, los Doctores Herrmann y Zimmermann, han sido encargados por el Gobierno, de un hospital de coléricos, y sus partes dicen que han curado casi todos los enfermos. De todos los clientes suyos que han hecho uso del *veratrum* como preservativo, ninguno ha sido atacado del cólera,"

El Dr. F. F. Quin, médico ordinario de S. M. el Rey Leopoldo de Bélgica, en su obra homeopática titulada: *Del tratamiento del colera*, dice: "Yo no tengo sino una certeza y es, la de la superioridad de un tratamiento, sobre todos los que se han indicado hasta hoy..... Una experiencia de muchos años me habia convencido de la eficacia de las dósis infinitesimales, administradas segun la ley de *similia similibus*..... Con todo, no me habia atrevido á esperar que las dósis mínimas pudieran dominar una enfermedad tan brusca en su ataque, tan rápida en su curso, tan fatal en su terminacion. La experiencia ha disipado mis dudas."

En la obra del Dr. Quin, citada ya, se halla como complemento de las pruebas prácticas que pudo reunir por apoyar sus creencias y los resultados obtenidos por él mismo, los dos cuadros siguientes, el último de los cuales le fué remitido directamente por las autoridades de Tischnovitz en Moravia, que fué en donde el Dr Quin tuvo por primera vez la ocasion de tratar el cólera homeopáticamente.

Cuadro general que resume el resultado obtenido por varios facultativos, en el tratamiento del cólera, con la medicacion homeopática.

	Enfermos.	Curados,	Muertos.
Dr. Scheter. en Lemberg ..	27	26	1
Dr. Lichtenfels. en Viena..	40	37	3
D, Vrecka, en Viena y en Moravia................	144	132	12
Dr. Stuller, en Berlin......	31	25	6
Dr. Seider, en Rusia, en el Gobierno de Tver, ...	109	86	23
Dr. Bakody, en Raab, en Hungría................	154	148	6
Dr Gerstel en Austria....	330	298	32
Dr. Hannucsh.............	84	78	6
El Padre Veith Dr. en Med.	125	122	3
Dr. Quin.................	29	26	3
TOTAL......	1073	978	95

"Nosotros (dicen los Redactores de la *Biblioteca Homeopática*, y yo repito lo propio) nosotros nos abstenemos de toda reflexion, por lo que concierne al cuadro anterior, puesto que él habla por sí mismo.

Cuadro mandado al Dr. Quin por las autoridades de Tischnovitz, el cual dá el resultado obtenido desde el 7 *de Noviembre de* 1831, *hasta el* 5 *de Febrero de* 1832 *en el tratamiento del cólera.*

	Habits, 6671	Enfermos 680	Curados. 540	Muertos. 140
Tratados alopaticamente........	,,	331	229	102
Id, homeopàticamente...........	,,	278	251	27
Id por el alcaufor y sin médico....	,,	71	60	11
TOTAL...	,,	680	540	140

Yo creo que no me engaño mucho si persisto

en la idea de que los interesantes documentos que me he propuesfo aglomerar en este escrito, pueden servir de contextacion á los que creen que el cólera no ha hallado hasta ahora un método curativo que se le opusiera con ventaja en la inmensa mayoría de casos, como igualmente á los que preguntan si la homeopatía conoce algun remedio para tan rápida y maligna enfermedad. Atenido á dicha creencia, y lleno de seguridad de que el espejo que pongo á los ojos del público cubano en particular, ha de producir saludables efectos, sigo copiando de la *Biblioteca Homeopática.*

"El Dr. Peterson, en Pensa, (Rusia), ha tratado, segun el método homeopático, 175 coléricos en cuatro pueblos; 146 enfermos han curado, y 29 han muerto. Entre estos últimos se contaban 12 que llegaban de los 70 á los 80 años. Entre los curados, 16 tenian mas de 60 años.".......................

....

"La proporcion de las curaciones obtenidas por el Dr. Peterson, muy ventajosa ya, comparada con los resultados de los tratamientos alopáticos, habria sido mucho màs favorable todavia, si él hubiese podido aplicar los recursos que la experiencia ha hecho conocer despues."

Carta del Dr. Gerstel al Dr. Gross, de fecha 24 de Diciembre de 1831, sobre el tratamiento homeopático del cólera en Brunn y en Tischnovitz.

"Efectivamente, conforme me lo habia propuesto, me he trasladado á Brunn para observar el cólera, y tentar la aplicacion de la homeopatía. Afortunadamente encontré las autoridades superiores, y aun los médicos encargados de las medidas sanitarias, muy bien dispuestos en favor de la homeopatía, y como habia grande escasez de socorros médicos, no hubo dificultad en admitir las ofertas que hice de mis

servicios. Recorrí en calidad de médico de distrito, un departamento infectado por el cólera, y me establecí en un pueblo privado enteramente de recursos médicos, y en el curso de cinco dias y medio, tuve 45 enfermos, de los cuales murieron 4, que no me fué posible medicar, y una vieja á quien traté, pero que se hallaba ya muy debilitada, á causa de una diarrea anterior, y del uso de los sudoríficos.

"Muchos de los enfermos estaban casi en el tercer período, y nadie podia creer que fuese posible su restablecimiento. Yo no visité mis enfermos en dicho pueblo (cuyo nombre es Mariahilf) sino por la mañanita y entrada la tarde; el resto del dia estaba en un lugar vecino, en el cual varios cirujanos alópatas habian establecido su domicilio, y en el mismo donde la enfermedad hacia destrozos horrorosos.

"Los obstáculos de todo género que se me suscitaron, me privaron de poder obtener resultados bien determinados. Las curaciones fueron bastante numerosas, y muchos casos de insuceso no pudieron achacársele al tratamiento homeopático, contrariado de varios modos.

"Como mis aciertos hicieron ruido, fuí bien pronto llamado de la misma ciudad de Brunn, y luego enviado al distrito de Tischnovitz, para tratar allí los enfermos miéntras durase el cólera. Aquí en donde yo me encuentro hace cinco semanas, mis esfuerzos son coronados con el éxito mas feliz. El Dr. Quin, un inglés que viaja con el objeto de estudiar el cólera, que ha estudiado la homeopatía, y que hace ánimo de exercerla en Lóndres, ha venido igualmente á Tischnovitz, y me ha confesado que nunca habia visto la enfermedad bajo una forma tan grave, y con este motivo se mostró muy satisfecho de los felices resultados del método homeopático. Despues de haber permanecido aquí por espacio de cinco dias, ha regresado á Paris, en donde se propone hacer conocer por medio de los periódicos ingle-

ses y franceses, los hechos que él propio ha observado.

"Para completar nuestro triunfo, os envio copia del dictámen oficial hebdomadario del médico encargado del cuido sanitario de todo el departamento, dictámen que ha sido transmitido á la autoridad central, y en el cual se lee entre otros pasages el siguiente:

"En cuanto á la duracion de la epidemia reinante, diré que ha sido muy corta en algunos lugares. La marcha de la enfermedad era *rápida*, y con un carácter de *malignidad* bien pronunciado: no obstante, los resultados del tratamiento aplicado, han sido felices en el mayor número de casos, habiendo sido menor la proporcion de la mortalidad, que en los demas puntos invadidos. El tratamiento *homeopático* aplicado aquí sobre una gran escala, es el que ha obtenido los resultados antes mencionados. La naturaleza de este tratamiento, será el objeto de un dictámen especial de la parte del Dr. Grestel; dictámen, que bien mirado, no podrá ser completo hasta que la epidemia no haya tocado á su fin.

Tischnovitz 11 de Diciembre de 1831.

"Firmado: Dr. Victor Mekarsky v. Merk,
"médico Inspector de Sanidad, Imperial y
"Real."

Cuadros comparativos de las curaciones obtenidas en Rusia y Austria.

"Nos apresuramos á comunicar á nuestros lectores (dicen los Redactores de la *Biblioteca Homeopática*) algunos documentos de un alto interés, á causa de la confirmacion de los felices efectos obtenidos contra el cólera por el método homeopático. Es ver-

dad que ellos no son otra cosa mas que números, pero ¡qué de poder no tienen los números, cuando estos son la expresion de los hechos!

"Y cuando en una multitud de casos observados por médicos diferentes, en paises y pueblos diversos, se vé reproducir constantemente la misma proporcion de curaciones ¿cómo será posible reusarse á la evidencia, á ménos de una ceguedad, ó de mala fé?

"Y si se quiere, concédase una buena parte de los resultados obtenidos, á las observaciones erróneas, es decir, á aquellos casos que han sido contados como cólera, y que tal vez no han presentado la gravedad que dicha afeccion acostumbra presentar, con todo, la proporcion será siempre tan favorable á la homeopatía, que solamente una terquedad ridícula y culpable, podria alejar á los médicos alópatas de un exámen sério é imparcial de la verdad.

"El primero de dichos documentos, nos ha sido enviado de Petersburgo por el Sr. Almirante Mordvinof, y se titula: *Extracto de los documentos* &c. &c."

Con el fin de simplificar en lo posible el trabajo tipográfico, el primero de los cuadros indicados, solamente constará de números, y será un resumen de las explicaciones que voy á poner á continuacion, y que en el original de donde las traduzco, forman parte de dicho cuadro,

"1. En el gobierno de Saratof, distrito de Balaschof, ha habido en los pueblos Romanovka, Mordovskoi Karai, Bobylevka, Chetnevka y Kolytehcva, segun testimonio del *Comité* sanitario de Balaschof, expedido al Chambelan A. N. Lvof, 625 enfermos, tratados por dicho Sr., de los cuales han sanado 564.

2. En el mismo gobierno y distrito, en las propiedades del Chambelan Lvof, en donde los socorros homeopáticos han podido ser administrados sin la menor pérdida de tiempo, segun el testimonio del re

ferido propietario, hubo 50 coléricos, y todos curaron,

3. En el mismo gobierno, en las propiedades del Sr. Povalischine, segun el testimonio del referido propietario, de 38 atacados se salvaron 36.

4. En el mismo gobierno, en las propiedades del Sr. Bitutsky, segun testimonio de éste, de 19 se salvaron 16.

5. En el mismo gobierno, en las propiedades del Sr. A. A. Stolypine, segun el testimonio de este, de 13 enfermos se salvaron 12.

6. En el mismo gobierno, en los bieres del Chambelan Baron Bodé, segun testimonio de éste, hubo 188 casos de cólera, y se salvaron 177 enfermos.

7. En el Gimnasio de la ciudad de Saratof, segun testimonio del Sr. Muller, Director de dicho establecimiento, y segun el del Sr. Fogel, profesor de la Universidad de Casan y Dr. en Medicina, de 20 enfermos no se perdió ninguno.

8. En la misma ciudad de Saratof, el Dr. Kleiner ha tratado homeopáticamente, segun testimonio del mismo, 39 coléricos, habiendo salvado 36.

9. Segun el testimonio del mismo Dr. Kleiner, y segun las certificaciones que le han sido expedidas por las autoridades locales, miéntras estuvo encargado por el Ministro del Interior, del tratamiento de los enfermos atacados por el cólera-morbo:

(a) En el pueblo Gloubokinski, pais de los Cosacos del Don, distrito de Kamensk, de 59 enfermos salvó 53.

(b) En los pueblos Rosschevatskoe é Illjinskoe, situados sobre la línea de observacion del Cáucaso, de 85 enfermos curó 67.

10. En el pueblo de Raskazovo y lugares vecinos, pertenecientes al Sr. A. M. Poltaratzky, gobierno y distrito de Tambof, segun el testimonio del Sr. A. V. Toulinef, el cual ha tratado á los coléricos,

y segun el del mismo propietario, de 92 enfermos salvó 87.

11. En las propiedades del mismo Sr. A. M. Poltaratzky, situadas en el gobierno de Tver, segun el testimonio del mismo propietario, de 45 atacados se salvaron 44."

Resumiendo los números anteriores en un cuadro, se vé:

Estos números hacen referencia á los del principio de los apartes anteriores..........	Enfermos.	Curados,	Muertos.
1..........................	625	564	61
2..........................	50	50	—
3..........................	38	36	2
4..........................	19	16	3
5..........................	13	12	1
6..........................	188	177	11
7..........................	20	20	—
8..........................	39	36	3
9 [á]......................	59	53	6
9 [b]......................	85	67	18
10.........................	92	87	5
11.........................	45	44	1
TOTAL......	1273	1162	111

Por el cuadro que antecede se viene en conocimiento, que de los 1273 coléricos, de que en él se habla, por término medio:

Curaron 91½ por 100.
Murieron 8½.

No me cansaré de repetirlo: el que quiera sacar partido de la lectura de este escrito, no pierda nunca de vista los números y compare siempre.

"El segundo de los documentos de que hemos hablado (continúan los Redactores de la *Biblioteca Homeopática* citada anteriormente) ha sido remitido á Munich á nuestro colaborador el Dr. Peschier, por el Dr. Roth, el cual, por órden de S. M. el Rey de

Baviera, habia sido enviado para recojer todos los datos auténticos sobre los resultados del tratamiento homeopático del cólera. Este cuadro forma parte de la relacion oficial remitida por el Dr. Roth, y que todavia no ha sido publicada. Se observará alguna diferencia entre los números que contiene, y los que han sido públicados por el Dr. Quin; pero las variaciones indicadas no tienen importancia alguna en cuanto á los resultados generales, y nosotros pensamos que es preferible fijarse en los números del Dr. Roth, por poderse considerar como perfectamente auténticos."

Cuadro comparativo de los casos de cólera, tratados por 14 médicos homeopáticos en Praga, Moravia Hungría y Viena.

Nombres de los médicos, é indicacion de los lugares.	Enferm.	Curads.	Muertos
Dr. Schaller, en Praga..........	113	113	—
Dr. Levy, en Idem...............	80	72	8
Dr. Gerstel, en Id y en Moravia..	380	284	36
Dr. Braer, en Praga............	80	80	—
Dr. Bakody, en Raab............	154	148	6
Dr. Lens, cerca de Pesth.........	40	32	8
Dr. Mayer, en Pesth............	65	65	—
Dr. Pater Veith, en Viena..........	80	78	2
Profesor Dr. Veith, en Viena.........	50	49	1
Dr. Lichtenfels, en Viena........	46	43	3
Dr. Marenzeller, en Viena.......	30	27	3
Dr. Vrecha, en Moravia y Viena,..	104	88	16
Dr. Shultz, en Viena............	17	17	—
Dr. Lederer, en Viena...........	80	78	2
TOTAL........	1269	1184	85

Yo creo que es inútil demostrar lo que todo el mundo sabe, porque es un hecho general observado por cuantas personas se han tomado el trabajo de

reunir números en las varias epidemias del cólera que en diversos paises ha habido desde 1831 hasta aquí, yo creo que es inútil demostrar, repito, que la homeopatía en todos los casos, en todas las épocas y en todas las circunstancias, ha logrado ventajas inmensas sobre la alopatía, y que miéntras aquella ha perdido solamente de un 10 á un 15 por 100 de enfermos, esta ha visto desaparecer de entre sus manos de un 50 á un 65 por 100 ! ! !......

Estos resultados, que segun parece vienen confirmando tambien los periódicos de la Habana, y muchas cartas particulares ¿no serán suficientes para abrir los ojos á tantas personas como los tienen cerrados? ¿No serán un motivo de serias reflexiones para todos los que estamos encargados de velar con un celo paternal por la salud de nuestros clientes?......

El eco de lecciones tan positivas ¿no irá á resonar en el corazon de todas las personas sensibles, de todas las almas simpáticas, de todo el que sea capaz de temblar si piensa que por una eleccion desacertada puede ver desaparecer rápidamente un hijo, una esposa, un padre, un amigo, un hermano?......

Muchos mas documentos pudiera presentar á mis lectores, en confirmacion de lo que acabo de decir, pero este escrito dendria que traspasar los límites que las circunstancias me imponen, y por lo mismo me limitaré á añadir únicamente uno á los anteriores, por ser la opinion de una persona, cuyo carácter sagrado, la pone á cubierto de cualquiera interpretacion que quisieran darle los contrarios de la doctrina homeopática, ó de esa medicina que segun el Dr. Chancerelle de Marsella, es la *medicina de Dios*, y que la Sra. de Luof, citada anteriormente, llama *divina* con justísimos motivos.

Carta de M. Matton, Presbítero limosnero del Refugio, dirigida á todos los periódicos de Marsella, y publicada en totalidad por la Gaceta de Provenza el 23 de Setiembre de 1849, y en parte por la Voz del Pueblo, el 26 del mismo mes.

(Copiada del *Boletin Oficial* de la Sociedad Hahneman nianna Matritense, del n. ° 6 de Octubre de 1849.)

Señor Redactor: los periódicos de Marsella han insertado hace algunas semanas una peticion que los señores médicos homeópatas habian dirigido al consejo municipal, para obtener un hospital provisional en el caso de invasion formal del cólera. Ignoro la acogida hecha á su demanda y de ningun modo quiero informarme de ella. Lo que yo sé, lo que yo creo deber publicar, guiado como lo estoy tanto por el reconocimiento, cuanto por el deseo de ser justo, es que un hospital verdadero ha existido y existe aun en la casa del Refugio, camino de la Soubiére, detras de Nuestra Señora del Monte, bajo la direccion del Dr. Chargé, ayudado por Mr. Couillet, su discípulo.

A pesar de todas nuestras precauciones para ocultar la existencia del azote en la poblacion, á todo el personal del establecimiento del Refugio, á pesar de todas las medidas recomendadas por la prudencia, ya sea por la proximidad del hospital militar, ya por la mala calidad de las aguas, la invasion de la epidemia en nuestra casa ha sido terrible. De unas 300 personas, 270 han sido mas ó ménos atacadas, y hemos tenido hasta 160 en cama á un mismo tiempo. Entre el número de estos enfermos se cuentan sobre unos 70 que han sido atacados del modo mas violento, y han presentado los síntomas de la asfixia.

Solo 45 enfermos han sucumbido, y en la mayor parte de estos, causas estrañas al mal han venido á paralizar los efectos del tratamiento. Para los unos el

Dr. Chargé ha llegado al último período de la agonía, en los otros está comprobado que han cometido imprudencias, sin hablar del temperamento muy débil de muchos de estos últimos. Respecto á las dos religiosas que hemos perdido, la una ha sucumbido evidentemente víctima de su celo, despues de haber servido 15 dias á los coléricos, sin ocuparse de su cansancio y del mal que ya le atormentaba anteriormente.

Mas sin hacer aquí el elogio de la asiduidad con que el Dr. Chargé ha asistido á sus enfermos, visitándolos tres y cuatro veces al dia, fuese ó no llamado, y aun de noche, y haciéndose en los casos de necesidad reemplazar por su digno discípulo Mr. Cuillet, á quien nos dejaba en medio del dia para observar el peligro, prevenirlo ó contenerlo á tiempo; sin hablar de la habilidad y del tacto, con los cuales él sabe reanimar la moral de los enfermos atemorizada; sin referir todas las bondades de que nos ha colmado sin cesar, y esto sin otro interés que la felicidad que su caridad y su abnegacion le hacen encontrar en el alivio de nuestros males, está bien probado que de unos 270 enfermos, de los cuales 70 han presentado los síntomas mas alarmantes, 15 solamente han sucumbido; y que los ilustrados cuidados de Mr. Chargé, han impedido por sí solos que se acreciente el número de enfermos, en medio de un foco de infeccion colérica tal, que en mi concepto no podria existir mas peligroso en otra parte.

Nosotros habriámos podido reunir aquí los testimonios no solamente de todas las personas de la casa que han cuidado á nuestros enfermos, sino tambien los de aquellas piadosas religiosas de San Vicente de Paul, que movidas de compasion vinieron á ayudar á nuestras pobres hermanas rendidas por la fatiga; todas dan testimonio de que cuando se han hecho tomar á los coléricos los remedios tan simples y tan prontos del Dr. Chargé, la reaccion se ha verificado

sin trabajo.

Por esta simple exposicion de hechos incontestables yo creo, señor redactor, cumplir un deber, para el cual me atrevo á esperar vuestro benévolo concurso, rogándoos insertar esta carta en vuestro próximo número.

Admitid, ect.—*B. Matton*, presbítero limosnero del Refugio.—Marseille 21 de Setiembre de 1849.

Este testimonio auténtico, es el de un sacerdote venerable, de un Ministro del Señor, que no permitiéndole su conciencia contener la verdad en su alma caritativa y eminentemente cristiana, levanta públicamente la voz para que todo el mundo la oiga, y para que se aproveche el que quiera aprovecharse, de la leccion humanitaria que su carta encierra.

Y si vemos que mugeres instruidas y sensibles, que médicos respetables, que sacerdotes llenos de uncion y de piedad, que autoridades celosas é ilustradas, nos dan razones, y sobre todo nos prueban con argumentos matemáticos que en el tratamiento del cólera la homeopatía es el áncora de salvacion de los enfermos que el azote índico trata de inmolar, ¿resistiremos por espíritu de secta, por amor propio ó por una terquedad punible? ¿perderemos un tiempo precioso en querer derribar lo que el mismo Dios levanta con su mano justa y previsora? ¿Derramaremos hiel y ponzoña en el cuerpo de los infelices pacientes, pudiendo derramar en él un bálsamo vivificador?...

§ II.

HIGIENE. (1)

Se llama así aquella parte de la medicina que tiene por objeto hacer conocer las condiciones de la salud y los medios de que podemos usar para conservarla. Ella considera al hombre en estado sano, ya sea aislada, ya colectivamente, y de aquí la division de la Higiene, en pública y privada.

La Higiene enseña á conocer las cosas de que el hombre usa, y con las cuales goza, y señala la influencia que todas ellas ejercen sobre el conjunto de sus órganos, ó sobre algunos en particular.

Con respecto al cólera, son muchas las reglas higiénicas que se han escrito, y en general se puede decir que son las mismas que se han aconsejado en todos tiempos, cuando alguna calamidad pública, parecida al cólera, ha amenazado á algun pueblo, y se puede decir que las mismas que la razon indica, sin necesidad de estudios ni de teorías, Con todo, yo creo que nunca estará demas el exponer las que creo de una utilidad mas manifiesta.

Por punto general es de suma importancia no contrariar con demasiado rigor los hábitos adquiridos,

(1) Palabra derivada de otra griega, que quiere decir salud.

siempre que estos no tengan nada de vicioso ni de reprochable, y cuando haya necesidad de ello, que se haga de un modo gradual.

Es una ventaja comer poco y á menudo, y tambien lo es el acordarse de este adagio: *Comer para vivir, y no vivir para comer.*

Deben dejarse de lado:

Los condimentos y las salsas,

Toda especie de dulces,

El thé y el café, siempre que su privacion no ocasione sensaciones penosas ó desagradables.

El vino puro, y sobre todo los licores espirituosos.

Las verduras crudas ó cocidas.

Las frutas todas, á pesar de que creo que puede tener muy pocos inconvenientes chupar una naranja, ó una rueda de piña dulce.

Los mariscos, tales como almejas, langostas, calamares ect.

La carne de cerdo.

Los pavos, patos y aves silvestres.

El vinagre, usado con moderacion, no contraria ningun precepto higiénico, pero si se hace uso de preservativos, es contrario á estos.

Las habichuelas secas y los garbanzos, no deben usarse sino con mucha moderacion, y esto con la condicion de que se les haya despojado de la película que los cubre.

Pueden comerse sin inconveniente:

Huevos y leche,

Las composiciones que se hacen con estas dos substancias, no cargando aquellas de aromas ó especies.

Arroz y fideos,

Patatas, buniatos, ñames y yautias,

Chícharos, ó guisantes tiernos.

Plátanos verdes y maduros.

Arepas, ó pan de maiz y casave.

El buen pan de trigo es preferible á todos los suplentes de él que se acaban de nombrar.

Son muy buenos alimentos:

Carne de vaca y de carnero.

Gallinas y pollos.

Pescados de carne blanca.

Las carnes y aves indicadas, lo mismo que el pan de trigo, son las substancias preferibles para alimentarse, advirtiendo que lo mejor es comer aquellas asadas ó cocidas.

Las sopas de pan y de fideos, que se hagan con la substancia ó caldo de las carnes y aves indicadas, son muy á propósito para alimentar y no provocar indigestiones.

Se puede usar el vino muy aguado en el acto de la comida, aunque es preferible el agua pura, si para acostumbrarse á ella el cuerpo, no sufre impresiones desagradables.

Puede usarse tambien el agua de nieve y los helados, sobre todo los de leche.

No conviene dormir demasiado, y esta funcion tan necesaria al hombre, es preciso que, en cuanto á su duracion, se tenga en consideracion la edad. Un muchacho puede dormir diez horas; un hombre no debe pasar de siete.

Es muy útil el hacer ejercicio por parages ventilados, sobre todo por la mañanita.

En estos paseos, deben huirse los lugares en donde haya basureros ó depósitos de cuerpos vejetales ó animales en putrefaccion, y tambien aguas corrompidas.

El ejecicio corporal, no debe llegar hasta la fatiga.

La ventilacion de las habitaciones, es muy necesaria.

En cuanto sea posible, deben evitarse las reuniones en locales cuya capacidad no guarde propor-

cion con el número de personas que tengan que juntarse.

Las reuniones de familia, sobre todo si son en locales bien ventilados, no dejan de ser útiles, particularmente si en ellas se mata el tiempo con juegos ó entretenimientos inocentes.

De las diversas fumigaciones que se usan para desinfectar las habitaciones ó los objetos, solamente el cloruro de Labarraque, es una de las pocas substancias que reunen propiedades capaces de hacerlas considerar como un tanto desinfectantes, (1) y por lo mismo, el hacer uso de él, no lo miro desacertado.

Debe vestirse con el mayor aseo posible, teniendo cuidado de no molestar el cuerpo con ligas, corses ect.

No desaconsejaré que cada semana se tome un baño general, con agua quebrantada, ni que todos los dias se lave cara, manos y piés; pero sí me parece que es un tanto expuesto, el que un individuo de la especie humana, que ha nacido sin escamas, esté macerando todos los dias su cuerpo una ó mas horas.

Lo que debe evitarse con mucho empeño, son las impresiones morales algo violentas, y el dar pábulo á aquellos actos que agitan mas ó ménos el espíritu.

El uso moderado de las funciones sexuales, creo que léjos de perjudicar á la salud, le ofrece una garantía, aun en tiempo de cólera.

Los preceptos anteriores los considero de una utilidad incuestionable; pero no se entienda por esto que el sujetarse á ellos es una garantía absoluta para no ser afectado por la enfermedad. Con un buen

(1) Digo un tanto desinfectante, porque á pesar de ser cierto que dicho cloruro absorve los malos olores, hasta ahora nadie ha provado que el principio productor del cólera esté intimamente unido á las substancias odoríferas, ni que haya antidotismo entre el citado producto químico y el miasma colérico.

régimen, el que tenga poca disposicion (1) para dejarse impresionar por ella, será mas posible que se liberte de su perniciosa influencia, y el que tenga mucha, podrá conseguir que el golpe sea ménos violento que lo que hubiera sido, sin dicha circunstancia. Esta es á mi modo de ver la influencia del régimen ó de la parte higiénica, por lo que respecta al cólera.

(1) Las enfermedades que han puesto mas en claro el influjo de la disposicion para contraerlas, han sido las contagiosas. Hay personas que andan entre sarnosos toda su vida, sin que se contagien jamás: otras se exponen impunemente á la infeccion venerea ect, De esta poca ò ninguna disposicion para contraer una enfermedad contagiosa, (y lo que digo de las contagiosas, digo de las epidèmicas) á la exquisita sensibilidad de otras organizaciones para dejarse impresionar de cualquiera miasma morbífico, hay una graduacion infinita, y el régimen higiénico bien observado favorece siempre los òrganos, y los ayuda en lo posible á rechazar el enemigo que quiere alojarse en alguno de ellos.



§ III.

PROFILAXIA. (1)

Es la parte de la medicina que se ocupa de la investigacion de los medios que deben emplearse para prevenir ó evitar las enfermedades. Se diferencia de la higiene, en que esta estudia el modo de usar en regla cuanto el hombre necesita para vivir, mientras que la profilaxia investiga mas particularmente, cuales son los medios que deben emplearse para disminuir ó destruir la disposicion de nuestros órganos á contraer las enfermedades. Entre los profilácticos ó preservativos conocidos, se cuentan la *Vacuna* y la *Belladona:* aquella preserva de las viruelas, y esta de la escarlatina. (2)

[1] Nombre derivado del griego, y equivale á preservar.

[2] El descubrimiento de la inoculacion de la vacuna como preservativo de las viruelas, se debe à *Jenner*, médico y naturalista inglés, nacido en Glocester en 1749. Despues de 20 años de experiencias, publicó en 1786, el servicio que habia logrado poder hacer á la humanidad. No le faltaron disgustos y persecuciones; pero á lo mènos el Parlamento inglés, recompensò los trabajos de *Jenner*, votando en su favor una suma de 150.000 pesos.

Hahnemann hace medio siglo que ha dicho el primero, que la *Belladona* era el preservativo de la *Escarlatina*, y que poseia la virtud de curar esta enfermedad; mas para el Bienhechor aleman, no ha habido Parlamento, y fuera de la recompensa que dá la con-

No son pocos los trabajos que se han emprendido y los esfuerzos que se han hecho, con el fin de encontrar preservativos para ciertas y determinadas enfermedades que aflijen á la humanidad en todos los paises, en todas las circunstancias y en todas las condiciones en que el hombre puede hallarse.

El cólera-morbo asiático, no ha sido la que ménos ha ocupado la atencion de los médicos, y no es de extrañar, si se atiende á que los efectos del agente imponderable é *infinitesimal* que la produce, hacen temblar y preocupan altamente á los pueblos y á los gobiernos.

Hasta el presente, cuantos trabajos se han emprendido en este sentido, no han dado resultado alguno satisfactorio, si se exceptuan los del Venerable y Sapientísimo fundador de la *Escuela Homeopática*, y los de algunos de sus discípulos.

Pero aquel primero, y estos despues, han aconsejado como preservativos del cólera, el *Cobre*, y luego el *Heléboro blanco*, substancias que, conforme llevo indicado antes, las creo aun mas propias para hacer frente al enemigo, despues de los primeros ataques de este, que para escudar con ellas el cuerpo, y embotar su sensibilidad ó receptividad, digamos, y guarecerlo por semejante medio, de las saetas envenenadas que dicho enemigo dispara contra él.

El cobre y el eléboro blanco, (*Cuprum, Veratrum*,) en la larga lista que pudiera hacer de las substancias mas ó ménos preservativas del cólera, yo no las considero como las primeras, y doy la preferencia al alcanfor, (*Camphora*) por mas que Hahnemann en los consejos que dió desde Koethen, el 28 de Agosto de 1831, dijera que: "El alcanfor, administrado an-"tes del cólera, *no preserva de dicha enfermedad:* la

ciencia y la seguridad de haber hecho el bien, no ha logrado otra. Digo mal: en vez de recompensarlo un Parlamento, la Escuela Alopática se ha apropiado su descubrimiento, y sea ignorancia, sea mala fé, cuando aconseja emplear la *Belladona* contra la *Escarlatina*, jamás se acuerda de nombrar á Hahnemann.

"preparacion del cobre tiene sobre él esta gran ven-"taja."

Esta declaracion tan terminante, se halla modificada de tal modo, en una redaccion posterior, de la instruccion dada por Hahnemann, que desde luego se comprende que lo primero que se dijo sobre el ningun poder preservativo del alcanfor en el cólera, no habia recibido la sancion de la experiencia.

En efecto, se lee en la citada redaccion: "El al-"canfor, *á la larga*, no preserva de la infeccion, por-"que su accion es muy fugaz;" (1) que es lo mismo que si dijéramos, que: *por un corto tiempo prèserva de la infeccion*, mientras que antes se habia dicho categoricamente que: *no preservaba de la enfermedad.*

Y este *por un corto tiempo preserva de la infeccion*, envuelve á no dudar dos ideas; 1.ª: rectificar un hecho no muy bien observado anteriormente; 2.ª: poner á lo ménos de acuerdo la citada rectificacion, con lo que dice Hahnemann en su *Materia Médica*, hablando del alcanfor, y es lo siguiente: "*La rápi-"dez con la cual la accion de esta substancia se disipa* "y sus síntomas alternan, la hacen incapaz de servir "para la curacion de la mayor parte de las enferme-"dades crónicas."

Por mas respeto que profese á los trabajos de Hahnemann, no es posible ponerme de acuerdo con su opinion, sobre la duracion de accion del alcanfor; pues hechos bien observados y muy repetidos, me han probado, y me prueban todos los dias, que la accion de la indicada substancia, es tan duradera como la de los agentes homeopáticos que ella es capaz de antidotizar, de neutralizar ó bien de destruir.

Si la duracion de accion del alcanfor fuese tan limitada como Hahnemann ha dicho, y casi todos sus discípulos han repetido, es seguro que no seria ella el antídoto de las diversas substancias que aquel ha

[1] Bibliotéque Homœopatique, prèmiere série, tom. I. pag. 151.

indicado, pues que la ley de los semejantes es tan aplicable á la duracion de accion de los medicamentos preparados homeopáticamente, que han de servir de antídoto ó neutralizante de otros medicamentos, como á la eleccion del agente con el cual se pretende curar una enfermedad.

Esta especie de digresion en que he creido deber entrar, es una indicacion anticipada de ideas que tal vez algun dia me será dado publicar. Al propio tiempo es un motivo razonado del porque considero el alcanfor como el primero de los medicamentos profilácticos del cólera.

Entre tanto, aguardo con calma, y con una conviccion íntima de que no quedaré desairado, el fallo de la experiencia, con respecto al poder preservativo del alcanfor, usado del modo que indico mas adelante; y espero que ella confimará mi opinion de que dicha substancia no cede á ninguna otra de las conocidas hasta hoy en homeopatía, el poder de neutralizar la ponzoña que el miasma colérico introduce en el cuerpo humano.

Solo á una objecion, que de antemano preveo se me vá á hacer, es que voy á contextar. U. cree que la accion del alcanfor es duradera, me dirán, y no obstante aconseja que para que sirva de preservativo, se haga uso de aquella substancia, de un modo casi seguido, todo el tiempo que dure la epidemia del cólera, y esto envuelve una especie de contradiccion.

Yo no creo que envuelva ninguna, pues por duradera que sea la accion de un medicamento homeopático, para mí esta fuera de duda, que diariamente pierde aquella de su intensidad, (1) y siendo esto

(1) Yo sé que no faltará quien al leer este pasage, me crea completamente extraviado del camino trazado por la experiencia, y que pensarà haber hechado abajo el principio que establezco, citándome muchos casos en que un medicamento, léjos de ir desvirtuàndose, ó perdiendo de su fuerza á medida que trascurre tiempo despues de su administracion, và, por el contrario aumentàndola, en términos de hacerse insoportable el cuarto, quinto é sexto dia, una substan

así, el método que yo establezco para tomar el alcanfor como preservativo del cólera, está basado sobre el principio de que *hay necesidad de una cantidad de accion* para producir el antídotismo que se busca. De resto, *Cuprum* y *Veratrum*, al primero de los cuales se le conceden de 20 á 30 dias de accion, y al segundo de 2 á 3 semanas, segun precepto del mismo Hahnemann hay necesidad de repetirlos ó alternarlos cada semana, aun que es verdad que él indica que á la dósis de un solo glóbulo de la 30.ª dilucion.

No será por demás advertir que el poder preservativo de los medicamentos preparados homeopáticamente, no lo creo igual al que tiene la vacuna para preservar de las viruelas. Esta, sea ó no cierta la necesidad de una revacunacion cada tantos años, garantiza el cuerpo, de la infeccion virulenta, con solo una buena vacunacion, miéntras los agentes de que la homeopatía se sirve como preservativos del cólera, lo garantizan únicamente todo el tiempo que ellos desarrollan sus virtudes sobre el organismo, y aun así sucede, que algunos individuos contraen dicha enfermedad, lo que equivale á decir que *no se conoce hasta el presente un preservativo absoluto del cólera, pero que la generalidad de los que hacen uso de los profilácticos aconsejados, se libertan de él.*

Tambien es bueno advertir, que si el régimen higiénico debe ser arreglado á los preceptos dados para disminuir las probabilidades de infeccion ó de contagio, no hay ménos necesidad de conformarse con aquellos, miéntras dure el tratamiento profiláctico.

Despues de lo dicho hasta aquí, paso á describir el modo y forma con que debe hacerse uso del

---

cia que en el primero, segundo ó tercero, no manifestó su accion de ningun modo. Contra esta objecion, que preveo, no me faltan razones ni tampoco hechos que alegar; pero como aquellas y estos son agenas del presente escrito, las reservo para otro lugar y ocasion, ateniéndome, por el momento, al valor literal de la frase que ha dado ocasion á esta nota.

alcanfor, como preservativo del cólera.

Tres dias seguidos, á las 6, ó á las 7 de la mañana, se toma en una cucharada de agua fresca, filtrada y muy limpia, *un glóbulo* de alcanfor de la 1.ª dilucion.

Luego se dejan transcurrir tres dias sin tomar medicamento.

Pasados estos, se toma el alcanfor otros tres dias, á la dósis de *dos glóbulos* de la 2.ª dilucion.

En seguida, se dejan pasar otros tres dias sin tomar preservativo, y transcurridos, se repiten las tomas del alcanfor, tambien tres dias seguidos, pero á la dósis de *tres glóbulos*, de la 3.ª dilucion.

A estas tres tomas, seguirán ocho dias de descanso, é inmediatamente de transcurridos, se volverá á empezar el tratamiento profiláctico, y se seguirá en los términos indicados, todo el tiempo que dure la epidemia; siendo esta condicion indispensable para poner, (en cuanto sea posible) el organismo, á cubierto de la perversa influencia del agente que la produce.

Con el tratamiento indicado, sostenido con teson, se llega à producir en todo el organismo, una accion, ó un movimiento, que se opone al establecimiento en él, del miasma colérico. Y pues que es capaz de *extinguir los efectos violentos de gran número de remedios vejetales muy diferentes, y aun de las cantáridas, y de muchas substancias minerales y metálicas;* y ya que segun Hahnemann mismo, no solamente se halla dotado de virtudes tan activas y marcadas, sino que saca por ello en consecuencia que: *debe ejercer una especie de accion patológica general*, yo pregunto si en toda la *Materia Médica* homeopática, se encuentra otra substancia que reuna condiciones mas ventajosas que el alcanfor, para ser administrada como *preservativo* del cólera?

Y como *curativo*, se me podrá añadir; á lo que

contextaré, que lo he excluido del plan curativo. 1.° Por que *Cuprum*, *Veratrum* y los demas medicamentos que indico, pueden suplirlo ventajosamente. 2.° A causa de que *extingue los efectos violentos de gran número de remedios.* 3.° Porque *debe ejercer una especie de accion patológica general.*

Extinguiendo los efectos violentos de gran número de remedios, por fuerza destruirá los de algunas substancias homeopâticas que tengan que propinarse antes ó despues de él. (1)

Ejerciendo una accion patológica general, obrará sobre todos los órganos, y sobre todos los tejidos que componen la mâquina humana, y por la misma razon, en vez de ayudar, puede convertirse en un obstáculo para la curacion.

Si el alcanfor solo, pudiera curar la mayoría de casos del cólera, sería muy racional hechar mano de él, pero este medicamento solo vence algunos síntomas de los que se manifiestan en su invasion, y empleândolo como agente curativo, lo que se hace es impregnar la mâquina de una substancia que es el enemigo declarado de otros remedios que con frecuencia tienen que usarse despues de ella, y crear con su administracion, un obstáculo segun acabo de indicar, que muchas veces puede convertirse en elemento de insuceso; (2) y esto mismo lo indica claramen-

(1) Muchas substancias preparadas homeopáticamente, se destruyen unas à otras sus virtudes, si se encuentran juntas en el interior de nuestro organismo. A esta facultad se le ha dado el nombre de *antidotismo*, y el de *antídoto* al medicamento que desvirtua à otro,

(2) Estas observaciones podrian aprovechar á las personas que les diese la tentacion de curarse el còlera, ó hacérselo curar, con el método de Raspail, y con tanta mas razon, cuanto que èste, para destruir las supuestas lombrices, causa, segun su opinion, de casi todas las enfermedades, aconseja dósis tan exageradas de alcanfor, que à mas de su virtud neutralizante, por su exceso las considero sumamente peligrosas, sobre todo para tratar el cólera.

Y aprovecho esta ocasion, para hacer saber à los que lo ignoren, que han transcurrido ya 20 años desde que Hahnemann recomendó el alcanfor como medicamento capaz de curar el còlera en su primer período, y que el químico Raspail, en 1844 fué que lo acordó

te Hahnemann, cuando dice lo que dejo transcrito en las dos citaciones suyas que acabo de hacer.

Quedan pues expresados los motivos en que me fundo para aconsejar el alcanfor como agente preservativo del cólera, y para excluirlo del plan curativo que esta enfermedad reclama.

Tal vez lo dicho será suficiente para justificar un tanto, la modificacion que trato de introducir en la parte profiláctica y en la curativa del cólera. Los hechos y el tiempo podrán venir á añadir lo que falta á dicha justificacion.

La única alteracion que puede hacerse al tratamiento profiláctico aconsejado, por lo que respecta á la edad, es la siguiente:

Despues que se hayan tomado las tres dósis de la 1.ª, 2.ª y 3.ª dilucion del alcanfor, y descansado los dias que he indicado deben transcurrir entre las tomas de la 1.ª y de la 2.ª, y entre las de esta y las de la 3.ª dilucion, desdel nacimiento hasta los 7 años, se pondrá un intérvalo de 16 dias para volver á empezar la medicacion preservativa; de 7 años á 15, se pondrán 12 dias, y de 15 años en adelante, los 8 anteriormente aconsejados.

Esta regla es general y podrá modificarse sin grandes inconvenientes. Lo que no debe sufrir cambio alguno son las dósis aconsejadas, las diluciones y los intervàlos que deben separar las tres primeras tomas de las tres segundas, y estas de las tres terceras.

El período, el embarazo y el parto, no debe considerarlos el bello sexo como un obstáculo para empezar, ó para continuar el tratamiento profiláctico.

Si á pesar del preservativo, el cólera hace sentir sus efectos, se comprende naturalmente que desdel momento se suspende aquel, y se hecha mano del medicamento curativo que las circunstancias

los honores de una panacea universal, ó de un cúralo-todo. Bueno es que no se defraude á nadie de lo que le pertenece.

exijan, conforme se verá mas adelante.

En este caso, siempre se tropieza con el inconveniente que la administracion anticipada del alcanfor puede presentar, pues esta substancia, conforme he indicado, es el antídoto de algunos de los medicamentos que sirven para curar el cólera; pero á mas de que esta no ha sido una razon que se haya hecho valer contra el empleo de aquel medicamento, á grandes dósis, tal como Hahnemann lo ha aconsejado en el tratamiento de la enfermedad que nos ocupa, se obvia en gran parte esta dificultad, aumentando la dósis del medicamento apropiado al caso, y repitiéndolo con mas frecuencia. Con esto, el antídoto, que tampoco se ha tomado á cantidades exageradas, gasta parte de su accion con las primeras dósis de la substancia que antidotiza ó desvirtua, y las que se administran poco rato despues, ya pueden producir bastante efecto para oponerse á la marcha destructora de la enfermedad.

El lector discreto no extrañará que hablando de profilaxia, haya tocado, en cierto modo antes de tiempo, la parte terapéutica ó curativa del cólera. El motivo de tal infraccion me parece que es fácil de comprender, y aun añadiré que creo habia necesidad de hacerlo así.

§ IV.

SINTOMATOLOGIA.

El cólera, como todas las enfermedades originadas por una causa específica, tiene su fisonomía patológica particular, sigue un órden en su desarrollo y en su terminacion, en una palabra, el cólera de un individuo, se parece al cólera de otro individuo, como éste y aquel se parecen en su organizacion y en sus facciones; pero es preciso advertir que se trata de comparar todos los síntomas que se desarrollan en un colérico, desdel principio hasta el fin de la enfermedad, con los de otro colérico que pase por las mismas condiciones ó trámites, porque es claro que comparados los de la invasion de la enfermedad del uno, con los de la declinacion ó terminacion de la misma enfermedad del otro, existiría entre ambos grupos, la misma semejanza que podria existir entre la cabeza de aquel y los piés de éste.

Quiere decir, que el temperamento, la edad, el sexo, y otras circunstancias individuales, podrán modificar las facciones ó el caracter del cólera, pero las influencias indicadas no lo desfigurarán jamás en términos que un médico, mediano observador, llegue á

engañarse, tomando al cólera por otra enfermedad, ó viceversa, ni tampoco que dichas circunstancias puedan hacer cambiar el tratamiento, pues no obligan mas que á simples y bien entendidas modificaciones.

Resulta de las reflexiones que acabo de someter al juicio del lector, que el cólera tiene tantos períodos como síntomas es capaz de desarrollar; y llevando mas allá el rigor de la observacion, se puede asegurar, sin temor de adelantar un absurdo, que cada minuto transcurrido desde la invasion del mal hasta su terminacion, es un período diferente del mismo.

De consiguiente, parece que se debiera prescindir de la costumbre establecida de señalarle al cólera períodos ó estados diferentes, por cuanto la division sintomatológica que se haga, por las razones expuestas, se comprende que debe ser un tanto arbitraria. Con todo, habiendo enseñado la experiencia, que unos síntomas indican mas gravedad que otros, y siendo mi opinion que á medida que la gravedad aumenta, la dósis del medicamento debe tambien aumentarse, y administrarla mas fraccionada, ó en mayor número de veces, me ha parecido un tanto útil para la práctica, señalarle al cólera tres períodos:

El 1.° comprende los síntomas que por razon de su esencia, ó de su menor intensidad, es posible dominarlos mas facilmente que los que van comprendidos en los otros dos períodos.

El 2.° abraza no pocos del 1.°, pero exagerados, y otros nuevos, presentando todos ellos mas dificultades para ser vencidos que los del primer período.

El 3.° comprende algunos del 2.° y del 1.° muchos mas exagerados aun, y acompañados de otros nuevos, formando juntos un grupo formidable, que pocas veces la medicacion consigue vencer.

Expresamente me abstengo de hablar de varias enfermedades que el cólera deja tras sí con mucha

frecuencia, sobre todo cuando el enfermo ha sido *alopatizado en regla*, es decir sangrado, y asanguijuelado, y opiado, y vomitado, y despellejado &c. &c. Ocuparme de ellas, seria salirme del círculo trazado por las circunstancias, y sobre todo, sería no tratar del cólera. Unicamente añadiré, que en casos semejantes, el médico homeópata no debe desviarse de la línea trazada por la ley de los semejantes.

Síntomas del 1.er período.

1. Debilidad general, dejadez y torpeza (1).
2. Desazon.
3. Tristeza.
4. Descolorimiento.
5. Ojeras.
6. Suspiros profundos.
7. Insomnio.
8. Deseo de estar solo.
9. El enfermo cierra los ojos, aunque no puede dormir.
10. Escalofrios.
11. Inapetencia.
12. Sed.
13. Parece que la cabeza se quiere desvanecer.
14. La vista como que se obscurece.
15. Sudor frio de la frente, ó de otras partes.
16. Abdomen dolorido, tocándolo ó no.
17. Borborigmos, ó ruido de tripas.
18. Deyecciones abundantes, de un líquido acuoso ó blancuzco.

Síntomas del 2.° período.

19. La lengua es blancuzca.

(1) Casi no hay enfermo que no presente dichos síntomas.

20. El enfermo tiene ganas frecuentes de evacuar, primero sin resultado; pero bien pronto lo hace con abundancia, echando un líquido blanco sucio, con un olor azucarado.

21. Las deposiciones son bruscas, copiosas, algunas veces repetidas, y preceden ordinariamente á los vómitos, los cuales faltan muy pocas veces.

22. Estos son de la misma calidad que las deposiciones.

23. Algunas veces la abundancia de estas es sorprendente.

24. Calor urente en el epigastrio y en el abdomen, (estómago y barriga.)

25. La sed es inextinguible.

26. Se desean bebidas frias; pero con frecuencia son hechadas por el vómito.

27. El pulso es acelerado.

28. Las facciones se contraen.

29. Los ojos se hunden.

30. Moral muy abatida.

31. Todo el cuerpo, ó parte de él, se pinta con unas manchas azulencas y como sucias.

32. Empiezan á manifestarse los calambres; primero en las extremidades, y luego cojen el resto del cuerpo.

33. La voz vá poniéndose ronca y confusa, y su timbre es peculiar del cólera. (1)

34. La cutis se humedece algo; pero al mismo tiempo es áspera. Durando estos síntomas, y haciéndose mas intensos, resulta que la que cubre las manos y piés, se arruga, como cuando se ha estado sumergido mucho tiempo en el agua.

35. La postracion se anuncia con el frio glacial de la cutis.

36. El pulso disminuye en intensidad y en frecuencia.

(1) Lo que ha dado motivo á que se le haya llamado *voz colérica.*

37. La alteracion de la cara es característica, tanto, que el que ha visto coléricos, con dicho síntoma es imposible que desconozca la enfermedad.

38. Lividez de todo el cuerpo, ó de la mayor parte de él; pero más particularmente de los lábios.

39. Ojos inyectados y como sanguinolentos.

40. La percusion del abdomen produce un sonido mate.

41. Si se saca sangre, se observa que es muy negruzca y espesa.

42. Algunas veces retencion de orina, y suspension de las secreciones.

43. Inquietud y mal estar muy pronunciados.

44. Dolores en los huesos, como si el enfermo hubiese sido apaleado.

45. Contracciones musculares y calambres.

46. Temblores convulsivos de todo el cuerpo, ó de algun miembro solamente.

47. Espasmos convulsivos, es decir el síntoma anterior aumentado.

Síntomas del 3.° período.

48. Respiracion corta y ansiosa.

49. Otras veces casi imperceptible.

50. Colapso general, ó sea caida súbita y completa de las fuerzas.

51. Se puede dudar si el pulso late.

52. El enfermo experimenta una gran calma, siendo asi que este síntoma acostumbra ser el precursor de la muerte.

53. Muchas veces cesan los espasmos, y el estómago y los intestinos retienen lo ingerido.

54. La cornea (negro del ojo) se empaña, se seca, y como que se contrae ó arruga.

55. Ojos muy sanguinolentos y hundidos.

56. Lividez general muy pronunciada.

57. Cara hipocrática. (1)

58. Los lábios secos, arrugados y de un color entre-morado y blanco.

59. Cutis apergaminada.

60. Cabellos ásperos y como herizados.

61. Los movimientos convulsivos, indicados en el 2.° período, aumentados.

62. Frio glacial de todo el cuerpo.

63. El coma, (adormecimiento) y la difnea, (dificultad de respirar) anuncian una muerte próxima.

Estos son los síntomas que acostumbran á presentarse en el cólera. Estudiénse bien los que parezcan diferentes, y se verá que guardan una analogía bastante manifiesta con algunos de los que acabo de describir, y que las diferencias que entre unos y otros puedan observarse, no son otra cosa mas que modificaciones relativas al sexo, á la edad, al temperamento, ó á otras circunstancias particulares. De consiguiente, como en homeopatía deben buscarse semejanzas y no identidades, (porque tampoco existen) dos síntomas semejantes, en general piden el mismo medicamento.

(1) Se ha dado este nombre á una alteracion especial de las facciones, descrita perfectamente por Hipócrates, y es la siguiente:

Nariz afilada.
Ojos hundidos.
Sienes como huecas.
Orejas frias, como adelgazadas y retraidas.
La cutis de la frente dura, tendida y seca.
El color de la cara aplomado.
Los lábios caidos, y frios.

Estos son los principales caracteres de la *cara hipocrática*, habiéndose considerado en todos tiempos como señal de muerte próxima.

§ V.

TRATAMIENTO.

Con anterioridad he relatado ya, de una manera general, y he sometido á la consideracion del lector, la mayor parte de los métodos curativos que se han empleado para tratar el cólera. Este no es el lugar de emprender una crítica detenida de cada uno de ellos, y por otra parte tampoco hay necesidad de hacerlo, sabiéndose, como se sabe, que ninguno ha dado resultados satisfactorios, y si apesar de su ineficacia, alguno ha podido conquistar cierto crédito, y rodearse de un prestigio deslumbrador, no ha dependido esto de otra cosa, sino de que en una epidemia cualquiera, los que consiguen escapar de sus estragos, cuentan maravillas de los medios que se emplearon para procurar su salvacion, sean estos racionales ó no; y de este modo, muchas veces se han ensalzado ciertas prácticas, que mas bien sirvieron de obstáculo á la curacion, que de ayuda, y otros medios, que por sencillos, y casi desprovistos de virtudes, han dejado obrar á la naturaleza del modo que su instinto de conservacion le ha permitido,

Entre estos últimos, ha habido uno, que aun

hoy dia cuenta bastantes partidarios entre la gente profana, pero no entre la médica, y es el aceite de oliva, el cual, segun mi opinion, debe su celebridad, no á sus virtudes, sino á su ineficacia, ó si se quiere á su inocencia.

Con las sangrías, con el opio, con las purgas, con los vomitivos, con los revulsivos &c. &c. han muerto muchos mas coléricos que cuando se ha hecho uso del aceite; entónces ¿sería racional extrañar que el método del Licenciado Vazquez de Sevilla, haya adquirido cierta reputacion, al propio tiempo que todos los que la alopatía ha inventado, (sin exceptuar uno solo !!!,...) han caido en descrédito, y probado, de un modo que causa horror, no su impotencia, sino sus desastrosos efectos? (1)

Pero lo que hay necesidad de inculcar es, que el cólera constituye una enfermedad desapiadada, que en general tira á destruir al individuo á quien invade, siendo esta destruccion tanto mas probable, cuanto mas tiempo se ha perdido desde su primer ataque, sea no haciendo nada, ó muy poco, como cuando se propina el aceite, sea haciendo demasiado, como cuando se sangra, se asanguijuela, se narcotiza ó se revulsa.

Y ya que la experiencia, desde el año treinta y

---

(1) Se ha dicho y repetido mucho, que el peor modo de tratar el cólera es el de no hacer nada al enfermo, ò lo que es lo mismo, usar del método expentante mas ò menos puro. Generalmente hablando, los que han adelantado semejante idea, no han practicado, ni han visto practicar, con sujecion à tal principio: si lo hubieran hecho, se habrian convencido de que con agua fresca sola, ò con aceite de olivas, ò de almendras, se salvan mas coléricos que con los medios violentos que la *Escuela Alopática* ha aconsejado. Estos son siempre un estorbo mas, puesto al instinto de conservacion de la naturaleza: el agua y el aceite, ò no se oponen á nada, ó constituyen un obstáculo tan débil, que un simple esfuerzo de aquella, basta para vencerlo. Esta es la verdadera razon porque con el método expectante, se salvan mas coléricos (y mas enfermos) que alopatizàndolos; y esta es una verdad fundamental, que en el litis que se le ha suscitado á la alopatìa, ha de obrar como la primera de las pruebas para condenarla cientìfica y humanitariamente.

uno acá, está gritando á grandes voces, y diciendo que el único método verdaderamente curativo del cólera es el homeopático; ya que los números hablan con tanta fuerza y con una elocuencia tan humanitaria, en favor de la doctrina del inmortal Hahnemann, ¿habrá todavia quien repruebe el que los homeópatas instruyamos al público, y le digamos verdades que tanto le interesan?

Si asi fuese, allá arriba esta la Providencia que penetra las intenciones de unos y de otros, y que á todos nos ha de hacer justicia!....

Y volviendo á la parte curativa del cólera, es preciso recordar lo que dije anteriormente, con respecto á la arbitrariedad de la division de la enfermedad en períodos ó estados, llámense como se quiera.

El cólera, en su conjunto de síntomas, por lo que respecta á la eleccion del medicamento conveniente, debe considerarse como una entidad que no admite divisiones, y únicamente los síntomas mas pronunciados, y que afectan mas directamente la vida, sean los que fueren, deben atacarse con preferencia á los demas, escojiendo para ello la substancia, de las indicadas mas abajo, que cubra á la vez, ó que sea capaz de dominar al mismo tiempo, mayor número de aquellos.

Pero puede suceder que entre cuatro, seis ó mas síntomas coléricos, haya uno ó dos solamente que indiquen mas gravedad; en este caso, lo que debe hacerse es atacar directamente, con el medicamento apropiado, el síntoma, ó síntomas mas graves, y calmados estos, dirijir la accion terapéutica contra los que quedan, y que sean mas serios, valiéndose para ello de la substancia medicamentosa que mas analogía guarde con los supuestos síntomas. Asi es que debe obrarse, siempre y cuando con un mismo medicamento no se pueda hacer frente á todos, ó á la mayor parte de los síntomas á la vez; porque siempre es una ventaja poder obrar con el mismo a-

gente, contra la universalidad de ellos, conforme aconseja Hahnemann de un modo general.

Lo que tiene, que son muy pocos los casos agudos, y aun menos los crónicos, que con un solo medicamento se puede obrar contra todos, ó contra la mayor parte de los síntomas que componen una enfermedad, (1) y por lo mismo, lo mas frecuente es tener que establecer un plan de batalla, cuyas operaciones se dirijan á destruir al enemigo con acciones parciales, en cada una de las cuales se trata de debilitarle ó destruirle el punto de su línea que mas resistencia ofrezca. Con semejante táctica, se logran casi siempre resultados los mas satisfactorios, y que en valde se esperaria lograr con otros principios estratégicos.

He indicado ya anteriormente, que entre los medicamentos que la homeopatía usa, hay muchos que podrian, con mas ó menos eficacia, atacar los síntomas coléricos; pero apoyado en experiencias positivas, y todas estas estando generalmente acordes con lo que hombres muy avanzados en la ciencia homeopática han observado, creo que los mas á propósito para tratar ventajosamente *todos* los síntomas que el cólera puede desarrollar son: *Aconitum*, *Belladona*, *Carbo vejetabilis*, *Chamomilla vulgaris*, *Cuprum*, *Mercurius solubilis*, *Metallum album*, *Nux vomica* y *Veratrum*. (2)

---

(1) En una calentura puramente inflamatoria, puede esto suceder, porque el sìntoma dominante es la *agitacion sanguinea*, y este sìntoma es capaz de extinguirlo el *Acónito* solo. Vencido aquel, los otros que lo acompañan, y que son su consecuencia, tales como: rubicundez de la cara, calor, sed, inquietud ect. ect. desaparecen inmediatamente, y de este modo un medicamento *solo*, ha dominado *todos* los sìntomas de una enfermedad, pero es preciso advertir que estos casos forman la excepcion, y no pueden considerarse nunca como la regla de un tratamiento, pues la mayor parte de las dolencias que nos aflijen, para ser vencidas homeopáticamente, necesitan del poder de dos ò mas medicamentos.

(2) *Veratrum* y *Belladona* tienen alguna semejanza con respecto á los sìntomas coléricos que ambas substancias son capaces de dominar.

Como las presentes reglas estan destinadas particularmente á personas no acostumbradas á discurrir sobre la analogía que existe entre los medicamentos indicados y los síntomas del cólera, me ha parecido conveniente poner al lado de estos, el nombre de la substancia ó substancias mas homeopáticas à aquellos: con esto, será mas facil escojer el medicamento que el caso requiere, teniendo siempre presentes las reglas dadas anteriormente sobre los síntomas contra los cuales debe, con preferencia, dirigirse la medicacion.

Para evitar repeticiones, indicaré los síntomas solo con la numeracion con que he encabezado aquellos, en esta forma:

1······*Bellad. Veratr.*

Y como en la sintomatologia del primer período, arbitrariamente establecido, en seguida del número 1, se lee: *Debilidad general, dejadez y torpeza,* el 1, y luego *Bellad. y Veratr.* significan que estos dos medicamentos son los mas á propósito para curar los síntomas referidos, que son los que representa el n.° 1, pudiendo servir el ejemplo anterior, para comprender el significado de la lista siguiente:

1······Bell. Veratr.
2......Bell. Veratr,
3......Bell.
4......Bell, Cupr. Metall, alb.
5......Bell, Cupr. Metall, alb.
6......Bell.
7......Bell. Cupr.
8......Bell. Cupr.
9......Bell, Veratr.
10......Bell. Metall, alb.
11......Nux vomic. Veratr.
12······Aconit, Cupr. Metall, alb.
13······Bell.

14......Bell.
15......Bell. Veratr.
16......Chamomill.
17......Cupr. Merc, solub.
18......Cupr. Merc, solub. Nux vomic,
19......Merc, solub. Nux vomic.
20......Merc, solub.
21......Cupr. Merc, solub. Nux vomic.
22......Nux vomic.
23......Cupr. Merc, solub. Nux vomic.
24......Metall, alb.
25......Metall, alb. Nux vomic.
26......Nux vomic.
27......Aconit.
28......Metall, alb.
29......Metall, alb.
30......Bell, Cupr, Metall, alb,
31......Cupr. Metall, alb.
32......Bell. Cupr.
33......Bell. Cupr. Metall, alb.
34......Aconit. Cupr. Metall, alb,
35......Metall, alb.
36......Aconit. Veratr.
37......Metall, alb, Cupr.
38......Metall, alb.
39......Bell.
40......Chamomill. Merc, solub. Nux vomic
41......Metall, alb.
42......Bell. Merc, solub.
43......Cupr. Veratr.
44......Veratr.
45......Bell, Cupr. Veratr.
46......Bell, Cupr.
47......Bell, Cupr.
48......Carb, veget. Metall, alb.
49......Carb, veget. Metall, alb.
50......Bell. Metall, alb. Veratr,
51......Aconit.

52......Bell. Cupr. Metall, alb. Veratr.
53......Metall, alb.
54......Bell. Veratr.
55......Aconit. Bell. Veratr.
56......Cupr. Metall, alb.
57......Cupr. Metall, alb.
58......Cupr. Metall, alb. Veratr.
59......Cupr. Metall, alb. Veratr.
60......Cupr. Metall, alb. Veratr.
61......Bell. Cupr.
62......Bell. Metall, alb.
63......Todos.

Conforme llevo indicado, uno de los objetos del presente escrito, es el de popularizar, en cuanto sea posible, el tratamiento del cólera, y evitar por este medio, la incertitud angustiosa de las familias, mientras se consigue un facultativo que se haga cargo de continuar dicho tratamiento.

Repetiré tambien, que me he propuesto allanar un tanto el camino que puede conducir al terreno homeopático, á mis compañeros alópatas que no esten satisfechos de los resultados que las ideas de la antigua escuela les proporcionen en el tratamiento del cólera, á cuyos fines, pongo á continuacion una especie de tabla, que creo podrá facilitar aun mucho mas que la anterior, el encontrar en un caso dado, el medicamento conveniente.

Para servirse de ella ventajosamente, lo que debe hacerse es, notar con números, correspondientes á los que acabo de poner como representantes de la sintomatologia colérica, los síntomas que el enfermo presenta, y ver en dicha tabla, si se encuentra algun medicamento que los cubra ó domine todos, ó la mayor parte, ó en fin los mas graves, conforme he aconsejado ya.

Y para hacerme tan inteligible cuanto posible sea, porque el caso lo requiere de un modo especial,

voy á poner á continuacion un ejemplo. Supongamos que se observa en el enfermo:

1—Debilidad general, dejadez y torpeza.
2—Desazon.
3—Tristeza.
7—Insomnio.
10—Escalofrios ú horripilaciones.
11—Inapetencia.
12—Sed.
17—Ruido de tripas.
18—Evacuaciones abundantes.

En este caso, se notan los síntomas que se presentan, y al lado de ellos, el número que los representa, conforme se vé en la lista anterior, resultando ser en esta el 1, 2, 3, 7, 10, 11, 12, 17 y 18. (1) Entonces se va á ver en la tabla indicada, que medicamento, ó medicamentos, son los que corresponden, ó abrazan todos los síntomas, ó la mayor parte, ó finalmente los que denoten mas gravedad, resultando de esta sencilla operacion el encontrar:

Que *Belladona* es apropiado para combatir homeopaticamente cinco síntomas, (podemos decir cinco números) de los nueve supuestos, que son el 1, 2, 3, 7 y 10, los cuales representan:

1er. *grupo*
- 1—Debilidad general, &c.
- 2—Desazon.
- 3—Tristeza.
- 7—Insomnio.
- 10—Escalofrios.

Que *Cuprum* es tambien apropiado ú homeopático, digamos, á los números 7, 12, 17 y 18, que son los que simbolizan:

[1] Véase la sintomatologia del cólera.

2.º *grupo.*
7-Insomnio.
12-Sed.
17-Ruido de tripas.
18-Evacuaciones abundantes.

Que *Veratrum*, puede dominar el 1, 2 y 11, equivalentes á:

3.º *grupo.*
1—Debilidad general, &c.
2—Desazon.
11—Inapetencia.

Que *Nux vomica*, es substancia capaz de combatir ventajosamente los síntomas que indican los números 11 y 18, y son:

4.º *grupo.*
11—Inapetencia.
18—Evacuaciones abundantes.

Que *Mercurius Solubilis*, se puede oponer eficazmente contra los síntomas 17 y 18, que son los que indican:

5.º *grupo.*
17—Ruido de tripas.
18—Evacuaciones abundantes.

Finalmente, que *Metallum Album*, es el agente que puede emplearse contra los números 10 y 12, equivalentes á:

6.º *grupo.*
10—Escalofrios.
12—Sed.

Entre los seis grupos ó cuadros de síntomas que anteceden, sobresalen el 1.º y el 2.º, y se conoce

al primer golpe de vista, que debe optarse por uno de los dos medicamentos que pueden combatirlos. Si se fijase solamente la atencion en el número de síntomas, para decidirse en la eleccion del remedio, no hay duda que deberia darse la preferencia á *Belladona*, pues este medicamento es capaz de dominar ó vencer *cinco* síntomas, mientras que *Cuprum* solo tiene influencia homeopática sobre *cuatro;* pero observando bien ambos grupos, se vé que el 1.° indica mas bien la aproximacion de una enfermedad que no la enfermedad misma; mientras que en el 2.° no puede desconocerse un principio de enfermedad bien manifiesto. Hay mas aun: por poco que los síntomas del 2.° grupo duren, es de rigor ver juntarse á ellos la debilidad, la desazon, la tristeza, y tal vez los escalofrios, pertenecientes al 1.er grupo, en tanto que los de este, pueden sostenerse mas ó menos tiempo, sin acompañarse con los del 2.°; resultando de todas estas consideraciones, que en el caso supuesto, *Cuprum* es el medicamento mas apropiado para tratarlo, salvo á hechar mano de otro, en cuanto se observe una marcada mejoría en los síntomas contra los cuales se empleó, si es que los que quedan indican una sombra de gravedad.

El ejemplo que acabo de poner á la vista del lector, se me figura, segun he indicado, que podrá allanar el camino á las personas que, no siendo médicos, tengan necesidad de cuidar á un colérico mientras se aguarda la llegada del facultativo, y que tambien podrá allanarlo á este, si se propone ensayar el método homeopático en el tratamiento del cólera. Con todo, no creo que ni aun con mis instrucciones, la eleccion del medicamento sea una cosa muy fácil; pero con una regular discrecion, y con voluntad firme de conseguir el objeto, se puede adelantar mucho, y llegar á adquirir en poco tiempo, un tino práctico capaz de compensar los ratos de estudio que haya costado su adquisicion.

Por otra parte, es preciso calcular que la ejecucion de las cosas mas simples, siempre envuelve alguna dificultad, y que no es posible inventar un medio puramente mecánico, para conducir, *secundum ártem*, el tratamiento de una enfermedad. En estos casos, la razon es el primer elemento que para ello debe emplearse.

En la lista que he dado anteriormente, he marcado los medicamentos que pueden emplearse en cada uno de los síntomas con que el cólera puede manifestarse; ahora en la que sigue, y que es la base de los grupos que han servido de ejemplo para poderse hacer cargo del objeto de esta misma, se veran los síntomas que cada uno de los medicamentos indicados es capaz de curar. Es decir, que sirviéndose de una ó de otra, se puede llegar al mismo fin, si bien la que va á continuacion, expedita mas la eleccion del medicamento conveniente, Familiarizándose con ambas, mucho se tiene adelantado para conseguir resultados satisfactorios en el tratamiento del cólera.

ACONITUM.

Puede emplearse contra los síntomas: 12, 27, 34, 36, 51, 55 y 63.

BELLADONA.

Contra: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 30, 32, 33, 39, 42, 45, 46, 47, 52, 54, 55, 61, 62 y 63.

CARBO VEGETABILIS.

Contra: 48, 49 y 63.

CHAMOMILLA.

Contra: 16, 40 y 63.

CUPRUM.

Contra: 4, 5, 7, 8, 12, 17, 18, 21, 23, 30, 32 33, 34, 37, 43, 45, 46, 47, 52, 56, 57, 58, 59, 60 y 63.

MERCURIUS SOLUBILIS.

Contra: 19, 20, 21, 23, 40, 42 y 63.

METALLUM ALBUM.

Contra: 4, 5, 10, 12, 24, 25, 30, 33, 34, 35, 37, 38, 41, 48, 49, 50, 52, 53, 56, 57, 58, 59, 60, 62, y 63,

NUX VOMICA.

Contra: 11, 18, 19, 21, 22, 23, 25, 26, 40 y 63.

VERATRUM.

Contra: 1, 2. 9, 11, 15. 36, 43, 44, 45, 50, 52, 54 55, 58, 59, 60 y 63.

Falta todavía señalar una regla para determinar la dósis del medicamento que se vá á emplear, y su dilucion ó grado de fuerza.

Es necesario advertir que la cuestion de las dósis y de las diluciones, ha dividido el campamento homeopático en dos bandos, los cuales aun hoy dia hacen valer alto sus pretensiones respectivas, queriendo circunscribirse ambos en un esclusivismo mas ó menos aceptable.

Dejando por ahora de lado dicha cuestion y modificando muy poco lo que avancé en la *Memoria* que sobre la misma tuve la honra de leer (1) el 15 de

[1] *Journal de la Médecine Homeopathique* publié par la Société Hahnemannienne de Paris: Tom. II N.° 4.—Fevrier 1847, pag 212.

Febrero de 1847, á la *Sociedad Hahnemannianna* de Paris, voy á indicar las dósis y las diluciones con que puede tratarse ventajosamente á los coléricos.

Como parto del principio de que cuanto mas graves sean los síntomas, deben administrarse mayores cantidades de substancia medicamentosa, debe fraccionarse esta mas, y administrarse las fracciones á mas cortos intérvalos, para hacerme mas inteligible pondré tambien un ejemplo, viéndome obligado á repetir ahora lo que tengo dicho anteriormente, sobre que no se puede señalar mecanicamente, un modo de tratar el cólera, ni otra enfermedad, y que en valde seria buscar un suplente á la razon, pues es la que debe presidir y dominar siempre un acto tan interesante como el de que me estoy ocupando.

Supongamos que se tiene que medicar un colérico de 30 años de edad, que hace dos horas que ha resentido los primeros ataques del mal, y que los síntomas que presenta, son todavia los del 1.er período; en este caso, se administrarán al enfermo, *dos glóbulos* del medicamento apropiado, y de la 1.ª dilucion, (1) cada dos horas, si los síntomas son de los menos alarmantes, y cada hora si ya han empezado los

(1) La mayor parte de las veces, la primera preparacion de los medicamentos homeopàticos, tiene lugar bajo la forma líquida, como cuando se exprime el jugo de una planta medicinal. A la primera preparacion se la llama *tintura madre*, y á la que se hace con esta, se la llama 1.ª dilucion: de la 1.ª sale la 2.ª de la 2.ª sale la 3.ª y asi sucesivamente. Hay otras substancias que la homeopatìa emplea en estado líquido, pero que originariamente son sòlidas, tales como los metales, el carbon y otras. Estas, para pasar del estado de solidez, al de fluidez, tienen que sufrir tres preparaciones particulares, llamadas *trituraciones*, y tambien *dinamisaciones*, pero revisten la forma lìquida llegando á la 4.ª preparacion. Esta es la que se emplea en lugar de la 1.ª de las líquidas, la 5.ª en lugar de la 2.ª, la 6.ª en lugar de la 3.ª ect. Es decir que si se administra *Acònitum* à un colérico que no pase de un dia de enfermedad, se empleará segun la regla establecida, la 1,ª dilucion, mientras que si el caso pide *Carbo vegetabilis*, serà la 4.ª *dinamisacion* de esta substancia la que debe emplearse.

borborigmos y las evacuaciones, que son los mas serios de dicho 1.er período.

Pasa el supuesto enfermo al 2.° período, ó se halla en él al poco rato de la invasion; entonces los *dos glóbulos* se administrarán cada hora, si los síntomas son de los que indican menos gravedad; cada media hora, si son mas alarmantes, y cada cuarto de hora, si se vé una tendencia decidida á pasar la enfermedad al 3.er período.

Hallándose en este, se empezará á dar los mismos *dos glóbulos* cada cuarto de hora, y de no observarse un cambio favorable pronto, se daran al cabo de diez minutos solamente.

Desdel nacimiento á los 6 años, la dósis podrá ser la de *un glóbulo*, y desde 6 á 12 la de *un glóbulo y medio*. (1) En cuanto á los intérvalos á que las dósis deben darse en dichas edades, no hay mas que seguir lo que se acaba de indicar.

De 12 años hasta la vejez, se administrarán los *dos glóbulos* aconsejados, salvo á hacer las modificaciones racionales que las circunstancias puedan reclamar; porque es claro que á un sujeto robusto que sea muy fúmador, muy tomador de café, ó que le gusten con pasion los licores y las substancias condimentadas, será necesario aumentarle la dósis del medicamento, y en vez de *dos*, darle *tres* y aun *cuatro* glóbulos á la vez; del mismo modo que á una muger delicada y muy sensible, podrá tener que tratársela como á un niño, por lo que respecta á las dósis. Lo demas que sobre esto podria decirse, es posible que por falta de práctica, se convirtiese en elemento de confusion, y ya por esta razon, y ya tambien porque esta obrita debe mirarse como una instruccion para dar los primeros pasos en el tratamiento del

(1) En estado sólido, *un glóbulo* no puede dividirse en dos, pero este inconveniente se allana poniendo tres en dos cucharadas de agua. Administrando entonces una, se dà justo *un glóbulo y medio* de medicamento.

cólera, y no como un tratado de dicha enfermedad, creo suficiente lo dicho hasta aquí.

Si puede disponerse de las seis primeras diluciones (1) de los medicamentos aconsejados, se irá *mas derecho á la curacion*, administrando glóbulos de la 2.ª el segundo dia de la invasion del cólera; de la 3.ª el tercero, y asi sucesivamente: y digo de las seis primeras, porque supongo que antes de los seis dias, el enfermo, en general, ó habrá sanado ó no existirá, porque dilatándose mas la enfermedad, seria mas acertado ir acordando la dilucion á los dias que se contaren de invasion, que no escojer aquella sin órden ni regla, atenido solamente á un instinto, ó á una rutina, que por lo general presenta mas inconvenientes que ventajas, y que, dígase lo que se quiera, no tiene nada de científico, y en vez de aclarar la cuestion, la confunde y obscurece.

La dieta, mientras duren los síntomas coléricos, en general debe ser rigurosa, sobre todo en sus principios, y mientras dure la gravedad. Y no me adelanto mas en esta parte, porque el facultativo que cuide al enfermo, arreglará aquella á las circunstancias individuales y al carácter general de la enfermedad.

El agua fresca, (azucarada, y mejor sola,) y la helada ó fria con nieve, si el enfermo la apetece, (2) es el líquido con que las personas atacadas del cólera, deben apagar su sed. Los demas líquidos, incomodan y dañan al propio tiempo.

En la convalecencia del cólera, es necesario adelantar la alimentacion de un modo muy gradual, porque el cansar repentinamente el estómago y los intestinos, puede traer resultados muy funestos.

---

(1) Y de las substancias sólidas, de la 4.ª á la 10.ª.

(2) El empleo del agua fria ó no, como *medio curativo directo*, lo creo una pura ilusion. Yo aconsejo el agua fria para apagar la sed del enfermo, no porque la crea medicinal, sino porque no oponiéndose ni á la naturaleza ni á la medicacion, satisface un instinto

§ VI.

CONCLUSION.

¿El cólera es enfermedad contagiosa ó se comunica por infeccion?

Cuestion es esta que tiene divididos á los médicos en tres partidos: *Contagionistas*, *Infeccionistas* y *Contagio-Infeccionistas*.

Yo soy del partido de estos últimos: creo que el cólera se comunica unas veces por infeccion y otras por contagio; y el principal apoyo de mi creencia, son los hechos concluyentes que aducen en corroboracion de sus opiniones respectivas, los contagionistas y los del partido opuesto.

Voy á permitirme otra reflexion antes de finalizar, y deseo que la pesen, y la mediten bien, *todas las personas* que se interesen en el porvenir del precioso resto de la rica herencia que nos legó *Colon*, con su audacia y con su saber.

El cólera, en los paises donde no hay esclavitud, puede hacer y ha hecho estragos; puede diezmar las familias, llenar el corazon de amargura, destruir relaciones sociales, dulces y afectuosas; en una palabra, puede obrar, y obra, *contra los individuos*, pero es impotente para obrar *contra la propiedad*.

En nuestras Antillas, paises cuya riqueza toma

que muchas veces ostiga al enfermo, y que dándole lo que pide, este se siente mejorado ó *consolado*.

su origen en la *Agricultura*, el cólera puede aniquilar, y aniquila al propio tiempo á *los individuos* y á *las propiedades*. En estas hermosas, ricas y felices Islas, la verdadera propiedad son los brazos, y los brazos los destruye el cólera!.... (1)

La homeopatía ha conseguido domar el poder formidable del azote asiático, disminuyendo considerablemente el número de sus víctimas: la homeopatía reduce el número de estas á las que puede inmolar una enfermedad comun, tratada por cualquiera de los otros métodos conocidos, mientras que la mitad de los atacados, á lo menos, sucumbe bajo la influencia de los *activos cuidados* de la alopatía ! ! !...

Si los homeopátas tenemos razon, (y hemos probado, y estamos prontos á probar que la tenemos) se vé que la homeopatía, *aquí en América, puede servir de escudo á la propiedad, y contribuir de un modo directo á la prosperidad del pais.*

Vease pues, como una cuestion, al parecer puramente médica, se halla convertida en una cuestion social del mas alto interés; cuestion cuyas consecuencias no podrán desvirtuar, estoy seguro de ello, por mas que se revuelvan y agiten, los que tal vez creen haber hecho algo en beneficio público, riéndose del poder de la medicacion homeopática, y perdiendo un tiempo precioso, pretendiendo ridiculizar el laudable entusiasmo de los partidarios del Padre de la Homeopatía, del Inmortal Hahnemann, del Hipócrates de nuestro siglo, y sobre todo, del PRIMERO ENTRE LOS BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD.

---

[1] Si esta activa y traidora enfermedad llegase por desgracia à propagarse entre nosotros, miren bien lo que hacen los propietarios de brazos; pesen maduramente, antes que el caso llegue, *las consecuencias* de una eleccion médica desacertada, y sepan que la homeopatìa alcanza à destruir la mayor parte de las dolencias que aflijen à *todas las variedades de la raza humana*, sin distincion de condiciones ni de colores.